

La antorcha resplandeciente



FUNDACIÓN IMAM AÏI
SECCIÓN ESPAÑOLA
- BEIRUT -



LA ANTORCHA RESPLANDECIENTE

(Una Mirada a la Personalidad del Profeta Muhammad)

DR. NÉSTOR D. PAGANO

Centro Cultural Islámico Fátimah Az-Zahra
- Publicaciones Electrónicas -

**Título: La Antorcha Resplandeciente
(Una Mirada a la Personalidad del Profeta Muhammad)**

Autor: Dr. Néstor D. Pagano

Supervisión: Sheij Huyyatulislam Muhammad Moallemi Zadeh

Fuente: Fundación Imam 'Ali

Edición Electrónica: Mustafa Al-Salvadori

**Centro Cultural Islámico «Fátimah Az-Zahra»
E-book N° 0001**

www.islamelsalvador.com

e-mail: islamelsalvador@gmail.com

Teléfono: (503) 2230-0752

Abril de 2005 - San Salvador, El Salvador, Centroamérica

Dice el Sagrado Corán:

*«¡Oh, Profeta !
Por cierto que te Hemos enviado
como testigo, albriciador, amonestador
y convocador hacia Dios con Su Permiso,
y como una antorcha resplandeciente.»
(33: 45 y 46)*

Presentación

La figura del Profeta Muhammad (BPD) es toda una escuela de enseñanza y educación para el ser humano en todos sus aspectos. Todas las facetas de su vida, su personalidad, su sabiduría, etc son una fuente inagotable de instrucciones educativas muy profundas, en todos sus aspectos. Como político, como líder militar, como gobernante, como juez, como comerciante, como maestro, como líder espiritual y hasta como marido y padre, Muhammad (BPD) es un ser humano extraordinario que exhibe las mejores cualidades que cada persona podría presentar en una situación o posición similar. Nadie ha sido mejor que él ni lo será. Es el hombre perfecto y completo en todas sus potencialidades.

Vamos a presentar un resumen de esta personalidad educativa, la cual no podemos más que exponer de manera sintética, pues un desarrollo exhaustivo sería siempre incompleto e inconcluso. De ahí que sólo expondremos algunos aspectos que hemos percibido como destacables en este sentido. Pues sin duda el Profeta Muhammad (BPD) es un faro de sabiduría y humanidad, la antorcha resplandeciente que brilla de manera inagotable desde su nacimiento y lo hará hasta el fin de los tiempos.

Antes de comenzar el estudio, queremos aclarar que después de la mención generalizada o particular de un Profeta o una personalidad santa, los musulmanes solemos colocar la letra 'P' entre paréntesis indicando en síntesis el saludo que a ellos les brindamos: «*Con él/ella/ellos sea la Paz*». Este es un saludo con el cual los musulmanes distinguimos a estas nobles figuras que tanto beneficio han traído para la Humanidad. Para el caso especial del Profeta Muhammad (BPD), las letras 'BPD' señalan una salutación singular a él ofrecida: «*Con él sean la Bendición y la Paz y con su Descendencia purificada*». Esta distinción propia de él se debe a su elevadísima jerarquía y su proximidad a Dios Altísimo, en lo cual nadie se le ha igualado en toda la historia del hombre.

Finalmente, queremos agradecer a todas aquellas personas que de un modo u otro han colaborado con el presente trabajo. Y esperamos que sea de ayuda para dar a conocer la noble figura del Profeta (BPD), especialmente entre quienes no la conocen o sólo han oído las versiones tendenciosas y distorsionadas que se han expuesto sobre él en Occidente.

Y no hay Fuerza ni Poder sino en Dios Altísimo.

Que la Bendición y la Paz de Dios sea sobre Su noble Mensajero, el Profeta Muhammad (BPD), Sello de la Profecía, portador de la última religión revelada: el Islam.

Fundación Imam 'Alí.

Introducción

En un mundo en caos cuyas sociedades atraviesan fuertes crisis económicas, políticas, morales y espirituales, la ausencia de líderes que sean modelos ejemplares para el resto de la gente es el denominador común de todo análisis serio que pueda hacerse sobre el estado actual de la Humanidad. Ante tal situación, quienes desean sinceramente mejorar su calidad de vida y su condición humana, vuelven sus miradas hacia las destacadas personalidades de la Historia a fin de encontrar la figura inspiradora de alguno de los grandes maestros del pasado. Es entonces cuando se percibe con claridad la luz de una antorcha resplandeciente que sobresale entre las oscuras páginas que registran la vida de los líderes antiguos: el Profeta Muhammad (BPD).

Una antorcha brilla difundiendo su luz hacia todas las direcciones, iluminando su entorno en todos los sentidos. Así es la personalidad brillante del noble Profeta Muhammad (BPD), el Mensajero de Dios, el último de los Enviados Celestiales quien ha venido hasta nosotros a traernos el Libro (el Corán) y la Sabiduría del Islam. El ejemplo de su noble personalidad ilumina nuestras vidas educándonos e inculcándonos el mejor de los caminos a seguir.

En el presente trabajo vamos a exponer algunas facetas de su personalidad para analizarlas en detalle, aunque no en la profundidad necesaria para abarcar por completo la majestuosa figura del Profeta (BPD), pues eso requeriría de un estudio demasiado extenso. Y estamos muy lejos de sentirnos capacitados para tal tarea.

Comenzamos el análisis de la personalidad del Profeta (BPD) exponiendo un resumen de su biografía para luego ver algunos aspectos de su ejemplo como gobernante y líder comunitario, y otras facetas importantes de su personalidad. Finalmente expondremos una muestra de su sabiduría a través de los dichos registrados en la Tradición Islámica (Hadiz).

Y no hay Fuerza ni Poder sino en Dios Altísimo. ¡Señor nuestro! ¡Bendice a Muhammad, el Sello de los Mensajeros, la antorcha resplandeciente, y a su familia purificada!

Primera Parte

Biografía del Profeta Muhammad (BPD)

Conocido como 'El Mensajero de Dios', en Occidente se lo llama «Mahoma» pero su verdadero nombre es en realidad «Muhammad» que significa 'El más alabado'. También es llamado «Mustafá» (El elegido), «Al Amín» ('El Digno de toda confianza', apodo que le habían puesto los árabes antes de proclamar su Misión Profética) y «Habibul Lah» (El amado de Dios), entre otros nombres. Nació en La Meca en el año 570 de la era cristiana y murió en Medina en el 632. Pertenecía a una familia muy noble, los «Banu Hashim» (o Hashimitas), dentro del clan «Quraish» (o Quraishitas), que era el principal clan de La Meca. Su abuelo, Abdul Muttalib, era descendiente de Ismael, hijo del Profeta Abraham (P).

Muhammad (BPD) vivió una infancia dura y triste, marcada por las pérdidas cercanas. Su padre murió antes de que él naciera; su madre murió pocos años después, quedando sólo, sin hermanos, bajo el cuidado de su abuelo quien unos años más tarde también falleció. Fue criado por su tío Abu Talib, con quien vivió hasta su casamiento con Jadiyah, a los 25 años de edad. Hasta ese momento su principal dedicación era el pastoreo de animales; a partir de su casamiento, su principal actividad pasó a ser el comercio.

Muhammad (BPD) siempre mantuvo características distintivas, opuestas a las normas generales que regían su sociedad. En un medio idólatra y muy supersticioso, él era monoteísta y enemigo de todas las falsas creencias ; en un medio donde abundaban los juegos de azar y las bebidas alcohólicas, él jamás se acercó a ellos; en una sociedad que amaba la música, las danzas, la poesía sensual, él siempre las rechazó; en una sociedad que menospreciaba a las mujeres, él las valorizó y estableció para ellas numerosos derechos aventajando en esto a cualquier civilización de la Historia ; en una sociedad racista y nacionalista, él defendió la igualdad de todos los seres humanos, valorando a las personas por su corazón y no por el color de su piel o su nacionalidad. Desarrolló una actividad comercial con gran éxito, haciendo que los bienes de su esposa Jadiyah (P) se duplicaran. En un medio donde abundaban la corrupción, la estafa, el robo, etc., y llevando una actividad que frecuentemente requiere del engaño para alcanzar el éxito, él fue apodado «Al Amín», 'El digno de toda confianza'. Era sumamente veraz, honesto, decente, equilibrado, moderado y noble. No se conoce que haya defraudado a nadie nunca ni que haya mentido ni siquiera para hacer una broma.

Aunque no se hallaba aislado de su sociedad y participaba en los eventos más importantes de la misma, no estaba involucrado en el rumbo que ella seguía. Él (BPD) acostumbraba a realizar retiros espirituales periódicamente, refugiándose en una gruta de las montañas de las afuera de La Meca para adorar a Dios en soledad, manteniendo cierta distancia con el medio corrupto que lo rodeaba. A la edad de 40

años, en uno de dichos retiros, recibió la primera visita del Ángel Gabriel (P) y la revelación de 5 versículos del Sagrado Corán:

«¡Lee!, en el Nombre de tu Señor, Quien Ha creado (todas las cosas). Ha creado al hombre a partir de un coágulo de sangre. ¡Recita!, que tu Señor es el más Generoso. Quien Ha enseñado con el Cálamo, Ha enseñado al hombre lo que no conocía.» (96:1 a 5)

Después de aquello por un lapso de 3 años sólo le predicó el Islam a sus más íntimos allegados. Luego, por una Orden Divina, invitó a los miembros de su familia, los Banu Hashim, y posteriormente hizo pública su Misión. Rápidamente sufrió una fuerte oposición de los líderes de la Meca, los Quraishitas, quienes vieron peligrar su negocio de la idolatría. Y la nueva religión fue ampliamente aceptada por las clases pobres, los humildes, los oprimidos, los esclavos, etc. Durante 10 años las filas del Islam fueron continuamente en aumento, a la vez que aumentaba la oposición de los Quraishitas. Incluso llegaron a realizarle a los musulmanes un bloqueo y boicot que duró cerca de 3 años en los cuales Muhammad (BPD) y sus seguidores sufrieron una situación de carencias y dificultades extremas. Durante esa dura época su amada esposa y fiel compañera Jadiyah (P) falleció. Ese mismo año también murió su tío Abu Talib, quien había sido su mejor apoyo y más grande protector. Finalmente, sin la protección de su tío, la vida de Muhammad (BPD) corría un serio peligro en La Meca, y si él muriese en aquel momento, el resto de los musulmanes serían fácilmente exterminados, por lo cual la luz de la nueva religión se extinguiría para siempre. Entonces, el Profeta (BPD) y los musulmanes se vieron forzados a emigrar a Medina, ciudad que los recibió con los brazos abiertos, convirtiéndose en la primera sociedad musulmana. Este evento marca el inicio del calendario islámico.

En esa nueva sociedad, Muhammad (BPD) puso orden a la situación de división interna que imperaba, logrando una firme unidad entre los distintos grupos de árabes. Redactó una constitución para comenzar a regular las normas de convivencia de la sociedad. Edificó la mezquita como centro de reunión para la devoción, la educación y para tratar los asuntos políticos que fueran surgiendo. Y estableció un pacto con las tribus judías de Medina, las cuales eran fuertes y poderosas. Luego, por diversos motivos ellas fueron violando sus acuerdos pactados con el Profeta (BPD). Los pormenores de este asunto los veremos en otra oportunidad, si Dios quiere.

Dos años después de la emigración, se desató una guerra contra los mequinenses, quienes no estaban dispuestos a que sus enemigos se fortalecieran en un sitio que se encontraba en medio de la ruta que conducía a Damasco en Siria, uno de los dos puntos fundamentales para el comercio de la Meca y su propia subsistencia como sociedad. La guerra contra los Quraishitas culminó 6 años más

tarde, luego de pasar varias batallas muy importantes como Badr, Uhud, Azhab, etc, con la conquista de La Meca por parte de los musulmanes, conquista que tuvo lugar sin el derramamiento de sangre. Muhammad (BPD) había tenido que emigrar de La Meca en una situación de inferioridad, con sólo 100 seguidores, la inmensa mayoría de ellos pobres y oprimidos, y ahora regresaba con un ejército de 10.000 soldados que ingresó en la ciudad sin que nadie ofreciera la menor resistencia. El templo de la Kaaba en la Meca fue purificado, destruyéndose todos los ídolos que allí eran adorados, y desde entonces es destinado a la adoración de Un Dios Único y Absoluto. Los habitantes de la Meca aceptaron en forma masiva el Islam.

Dos años después de aquella conquista, el Profeta Muhammad (BPD) fallece en tanto que el Islam se extendía prácticamente por toda la península arábiga. Pocos meses antes de morir, realizó una Peregrinación acompañado de más de 100.000 seguidores. El Islam había crecido de manera espectacular y seguiría creciendo y expandiéndose hasta el presente, en el cual es la religión con mayor número de seguidores y mayor índice de crecimiento actual.

El Profeta (BPD) no sólo demostró ser un hombre honesto y veraz, sabio y perspicaz, sino que también fue un extraordinario gobernante, legislador, juez y jefe militar, desarrollando todas estas actividades con suma eficacia, habilidad, nobleza y misericordia, de una manera ejemplar. Fue sin lugar a dudas, una personalidad única en toda la Historia. Su luz brilla aun hoy, después de 14 siglos, y es seguido por casi una cuarta parte de la Humanidad. Esta realidad brilla por sí misma a pesar de todas las calumnias e injurias que se ha vertido contra la noble figura del Profeta (BPD) y contra la imagen misma del Islam.

A continuación veremos un compendio de algunas facetas de su noble personalidad.

Segunda Parte

Un Compendio de sus Virtudes más Destacadas

Primero: El Mejor Líder

Uno de los problemas que la Humanidad ha tenido que padecer a lo largo de toda su Historia es sin duda la escasez (por no decir la casi total ausencia) de líderes auténticos y sinceros que se hayan abocado a su labor conductora con verdadero autosacrificio y completo desinterés en beneficios personales. La inmensa mayoría de los gobernantes que existieron en todos los pueblos, en todas las épocas, eran déspotas tiranos que sólo ansiaban llenar sus vientres y sus bolsillos (los suyos y los de sus hijos, nietos y bisnietos, pues la mayoría de ellos acumulaban mucho más de lo que podían llegar a gastar a lo largo de sus vidas desenfrenadas y de lujos extravagantes) con bienes usurpados del pueblo al cual subyugaban con poder.

Esto no ha cambiado en la época actual. La casi totalidad de los políticos en carrera tras un puesto directivo (salvo extrañas y honrosas excepciones) sólo anhelan el poder y la riqueza. No persiguen ideales ni trabajan por el bienestar común del pueblo al cual dicen representar. Y los que ya se encuentran en cargos importantes dentro de las clases gobernantes se apartan tanto de la gente media que terminan viviendo una realidad completamente diferente a la de sus representados, a quienes no conocen ni pueden llegar a comprender jamás. Así por ejemplo (terrorífico por cierto) en los modelos democráticos y medios electorales, a la gente se le induce a que tome sus decisiones respecto de sus gobernantes sobre la base de una información numéricamente precisa pero conceptualmente inadecuada. De esta manera, los representantes del pueblo (en aquellos lugares donde hay democracias) son elegidos a partir de la inducción de una imagen totalmente distorsionada de su personalidad y que por la vía publicitaria -muchas veces marketing de la peor clase- logran posesionarse de las despreocupadas y muchas veces desatentas mentes de los 'electores' quienes no tienen más opción que asumir su responsabilidad con la escasa y mala información de que disponen. Otras veces -frecuentemente- encontramos sociedades gobernadas por déspotas y tiranos cuya presunta autoridad está sustentada en el más abyecto de los proyectos de gobierno cuyos oscuros propósitos generalmente, son harto perjudiciales para cada nación.

Esta falta de gobernantes que sean líderes auténticos y sinceros es la raíz de todos los males que padecen los pueblos. La miseria, el hambre, el desempleo, la falta de educación y de atención médica, las injusticias, la violencia social, la inseguridad, la ausencia de servicios primarios para la vida, etc., todo proviene de la ausencia de líderes justos, sinceros y abnegados que se entreguen a su labor por el bien de la gente.

Siendo este asunto tan vital e importante para el bienestar de las sociedades, ¿es posible que Dios lo haya desatendido? No, no es posible. Dice el Sagrado Corán:

«A cada pueblo mandamos un Enviado (que les dijera): ‘¡Adorad a Dios y apartaos de los tiranos!’...» (16:36)

Cada pueblo ha recibido de parte de Dios un Mensajero que les advirtiera sobre los tiranos y les trajera de parte de Dios la justicia para ellos. Dice el Sagrado Corán:

«Para cada pueblo hay un Mensajero. Cuando se les presentó su Enviado, decidió entre ellos equitativamente. Y no fueron defraudados en absoluto.» (10: 47)

Dios no ha dejado de designar entre cada pueblo a líderes justos que los encaminaran hacia el bien. Dice el Sagrado Corán:

«Designamos entre ellos líderes que los encaminarán siguiendo Nuestra orden...» (32:24)

Dios ha enviado reiteradamente hacia la gente a líderes auténticos y justos para encaminarlos hacia el bienestar y la felicidad. Uno de esos líderes, sin duda el mejor ejemplo de todos, es el Profeta Muhammad (BPD).

El Islam siendo la última religión revelada, tuvo como uno de sus principios fundamentales, el establecer una orientación correcta y sin par en lo concerniente a la Doctrina Divina, siendo el establecimiento de un gobierno justo y su puntual y correcto desempeño una parte esencial de la misma. Dios ha enviado a Sus Mensajeros para librar al hombre de la opresión en todas sus facetas. Por tanto, debemos aclarar en principio que, para las mentes más acostumbradas a la vaguedad con que en los últimos tiempos -contemporáneos- nos tienen habituados respecto a conceptos que deberían ser claros y definidos como el de ‘justicia’, ‘equidad económica’, ‘gobierno’ y muchas otras cuestiones ligadas a la política, es importante destacar que, si bien en términos convencionales las sociedades occidentales propician una atmósfera de liderazgo, en dicho término van implícitas una serie de contradicciones y huecos imposibles de llenar por un mismo ser humano ya que si bien el liderazgo se ha convertido en moneda común en todos los ámbitos de la sociedad humana, normalmente no puede abarcar sino tan sólo unos cuantos aspectos básicos en torno a la actividad que deseáramos desempeñe un auténtico líder y por ende, queda sesgada o coartada la función del gobernante. Así, de manera demostrable nos conformamos o ajustamos casi automáticamente a las limitaciones naturales con que solemos ser ‘dirigidos’ en los distintos ámbitos de la actividad humana.

Para comenzar a librar al hombre de esta red de engaños, el Islam define

claramente un asunto: la política y la religión no deben separarse. De ahí que el gobernante debe ser un verdadero líder religioso basado en el mejor modelo de todos: el Profeta Muhammad (BPD).

Realizando un repaso a la historia clásica y contemporánea de la humanidad nos encontraremos reiteradamente con cientos de 'líderes', reyes, gobernantes y toda clase de personajes cuya etiqueta y sello distintivo suele ser la ignorancia y total alejamiento de los verdaderos y únicos motivos que deberían estimular la selección y generación de auténticos líderes: La Verdad y la Justicia.

Por ello, en el Islam y a partir del Profeta Muhammad (BPD) nos encontraremos con una serie de conocimientos y disertaciones incomparablemente amplias, claras, cuyo único origen es el Mensaje Divino. Por lo tanto, en el reconocimiento del liderazgo del Profeta Muhammad (BPD) encontraremos un hilo conductor cuya lógica está basada en la promoción de bien y la prohibición del mal. Esto implica el alejamiento de todo modelo de liderazgo y gobierno que no esté sustentado en la equidad, el respeto y la justicia en contra de todos los males que aquejan al ser humano común a saber: la ignorancia y la opresión.

Tenemos, entonces, en la figura del Profeta Muhammad (BPD) un claro ejemplo del modelo ideal de gobernante religioso a imitar, en cumplimiento de su Misión encomendada por Dios Altísimo. Y es sin duda alguna, el mejor de los ejemplos.

Ante tal afirmación surgen dos cuestiones que debemos aclarar antes de continuar. La primera es ¿por qué la Humanidad ha padecido tanto la ausencia de líderes veraces si Dios continuamente los ha enviado hacia nosotros? ¿Acaso han fracasado los Profetas (P) en sus Misiones? Una respuesta detallada a esto daría lugar a material suficiente para otro trabajo que si Dios quiere haremos en el futuro. Sólo lo sintetizaremos diciendo que los Profetas (P) no han fracasado en absoluto en sus Misiones sino todo lo contrario: tuvieron un éxito claro (especialmente el Profeta Muhammad –BPD-). No obstante los núcleos de poder (núcleos que fueron claramente señalados e identificados por los Mensajeros –P- quienes advirtieron a la gente sobre ellos) sistemáticamente los han rechazado, contando para esto con el apoyo de la indiferencia y dejadez de las masas.

La segunda cuestión que surge aquí es si consideramos al Profeta Muhammad (BPD) superior a Jesús (P) al afirmar que el primero fue el mejor de todos los líderes enviados por Dios. Sin entrar en tal polémica, diremos que el punto es que Jesús (P) si bien fue un auténtico líder religioso, no llegó a gobernar a su pueblo, razón por la cual su ejemplo no puede considerarse para el presente trabajo.

Hechas estas dos breves aclaraciones, pasaremos a continuación a enunciar algunas cualidades destacables del Profeta Muhammad (BPD) que lo convierten en

el mejor ejemplo a seguir por todo gobernante y líder auténtico, sincero, abnegado, revolucionario. No nos cabe ninguna duda que si los dirigentes pusieran en práctica estos ejemplos, otra sería la situación actual de la Humanidad.

1. Un Líder Salido de Ellos Mismos

El primer punto a analizar es que el líder de un pueblo debe surgir del seno mismo de dicho pueblo y ser uno de ellos. Debe hablar su mismo idioma, en el mismo lenguaje que todos puedan comprender. Debe conocer sus necesidades para saber qué herramientas aplicar para lograr sus objetivos. Y a la vez debe ser conocido por el pueblo a quien gobierna. Dice el Sagrado Corán:

«Di: antes de él, permanecí entre vosotros toda una vida. ¿Es que no razonáis?»

Y dice:

«Dios ha agraciado a los creyentes cuando hizo surgir un Enviado salido de ellos mismos...» (3:164)

Como ya vimos en la biografía, el Profeta Muhammad (BPD) había vivido toda su vida en la Meca hasta que comenzó su Misión como Profeta a los 40 años de edad. Había quedado huérfano de ambos padres a muy corta edad. Entre los 12 y los 25 años se dedicó al pastoreo de los animales de su tío Abu Talib, con quien vivía. A los 25 años se casó con Jadiyah (P) y pasó a dedicarse al comercio. Todos en La Meca lo conocían perfectamente. Conocían sus virtudes, su moral, su veracidad, su sinceridad, su nobleza, su confiabilidad. Sabían dónde había nacido, con quién se había criado y educado, dónde vivía y a qué se dedicaba. En su persona y su conducta había una transparencia que apartaba toda duda o cuestionamiento al respecto.

Es muy importante que la gente conozca la forma de vida de sus gobernantes pues refleja la sinceridad de la persona y exhibe su confiabilidad y credibilidad.

2. Padeciendo las Mismas Necesidades que la Gente

En conexión con lo anterior, el Profeta Muhammad (BPD) no sólo era conocido en sus orígenes y su forma de vida, sino que durante toda su Misión vivió en el mismo nivel que la gente común y aún en forma más austera, compartiendo con la gente sus necesidades, sus carencias, sus problemas. Al inicio del Islam, los primeros musulmanes padecían persecuciones, agresiones, carencias, etc. El Profeta

Muhammad (BPD) estaba siempre junto a ellos sufriendo las mismas vicisitudes. Cuando sus enemigos decretaron un boicot contra ellos y los bloquearon, el Profeta (BPD) se retiró junto con los demás musulmanes a la quebrada de Abu Talib donde se refugiaron. Allí padeció el hambre y las carencias extremas junto a sus seguidores. Fue en esos años que su esposa Jadiyah (P) enfermó y falleció.

Pocos años más tarde los musulmanes se vieron forzados a emigrar a Medina. El Profeta (BPD) primero se aseguró de que la mayoría de sus seguidores hayan podido emigrar en seguridad para luego hacerlo él. No se escapó dejando a los suyos a la merced de sus enemigos ni dejó de padecer el destierro junto a los que por sus ideales tuvieron que abandonar sus hogares. Siempre junto a los suyos, como uno más de ellos.

Ya en Medina, siendo gobernador y máxima autoridad de la ciudad, el Profeta (BPD) se mantuvo siempre junto a la gente común. Primero, fue a quedarse a vivir en la casa de Abu Aiiub que era uno de los hombres más pobres de toda la ciudad. Luego, trabajó junto a todos en la construcción de una mezquita. Más tarde cuando los musulmanes entran en guerra contra sus enemigos, el Profeta (BPD) participó activamente de las batallas más importantes, marchando a la cabeza del ejército. Cuando se dirigían hacia una batalla, él marchaba a la vanguardia, y durante la pelea se encontraba siempre en la primera fila, siendo el más cercano al enemigo de todos los musulmanes. Pero cuando regresaban del combate, el Profeta (BPD) acostumbraba a ir en los últimos lugares, junto a los más débiles y los heridos, a quienes personalmente alentaba y atendía.

En una oportunidad, los enemigos se reunieron en una coalición para atacar Medina. Por el consejo de uno de los compañeros llamado Salmán el persa, se decidió cavar una fosa que le impidiera al ejército atacante ingresar a la ciudad. El Profeta (BPD) pasó los días trabajando junto a los demás, sufriendo el calor y la sed junto a la gente, muchas veces sin nada que comer. Nunca mandaba a los demás a realizar una tarea para quedarse en su casa disfrutando del trabajo de otros. Repartía las riquezas que día tras día ingresaban en las arcas del gobierno para finalizar el día sin nada que comer, sin nada que guardar en su casa. Al morir, su armadura estaba empeñada en manos de un comerciante judío, pues había tenido que hacerlo para comprar alimento para quienes estaban a su cargo.

Nunca acumuló riquezas y nunca se benefició de su cargo ni favoreció a sus allegados. Al contrario: sus más cercanos como su hija Fátima (P) vivían en una situación de escasez y privación sin igual. Fátima (P) solía cubrirse con un manto viejo y emparchado, y vivía en un estado de máxima humildad y simpleza. En una ocasión ella fue a pedirle a su padre algo que necesitaba, y el Profeta (BPD) que era conocido entre la gente por nunca negarle a nadie nada de lo que estuviese a su alcance, se lo negó a ella diciéndole que había entre los musulmanes pobres aún más

necesitados que ella. ¡Qué ejemplo majestuoso, digno de ser imitado por nuestros actuales gobernantes!

Esta conducta ejemplar del Profeta Muhammad (BPD) es descrita por Alí ibn Abi Talib (P), quien era su primo y yerno, que había crecido en su propia casa y había permanecido toda su vida a su lado por lo cual podemos afirmar que lo conocía mejor que ningún otro, con las siguientes palabras:

Del Imam Alí (P): *«Nuestro Santo Profeta (BPD) hizo uso de las cosas mundanales sólo para las necesidades más básicas de la subsistencia. Nunca pensó en obtener ningún confort o comodidad en la vida, ni siquiera momentáneamente. Comía poco y generalmente estaba hambriento. ¡Cuán a menudo los placeres del mundo le fueron presentados y él los rechazó! Su voluntad era la Voluntad de Dios. Detestaba aquellas cosas que Dios detesta y menospreciaba todo aquello que Dios menosprecia... Comía sentado sobre el suelo como los siervos; remendaba sus propias sandalias y lavaba su propia ropa; montaba el burro sin montura y solía llevar a alguien a la grupa...»* (Nahyul Balagha, discurso 163)

Del Imam Alí (P): *«El Mensajero de Dios (BPD) os es suficiente como modelo y es un guía para vosotros respecto del reproche del mundo, su defecto y su abundancia de malvados y de ignominia. Porque el mundo no cumplió con él, sino que preparó todo para otro que él (BPD). Él no mamó de su leche y bajó la vista ante sus adornos...»* (Nahyul Balagha, discurso 163)

Del Imam Alí (P): *«... Muhammad (BPD) fue el más desapegado de los Profetas. Nunca se levantó delante suyo un mantel que tuviera comida (sobrante). Jamás comió pan de trigo y nunca se satisfizo con pan de cebada durante tres noches seguidas. Cuando murió, su coraza estaba empeñada a un judío por cuatro dirhames. Y no dejó nada ni rojo ni blanco (como riqueza en herencia), a pesar de todas las tierras que dominaba y todos los botines que recibía. Repartía 300.000 ó 400.000 por día, y cuando anocheecía y un mendigo pedía, exclamaba: '¡Por Quien envió a Muhammad con la verdad! No hay entre toda la familia de Muhammad ni una medida de cebada, ni una de trigo, ni un dirham, ni un dinar.'»* (De Al Ihtiyay, tomo I, Pág. 335)

Del Imam Alí (P): Lo encontraron una vez sentado ante un vaso de leche cortada cuya acidez se sentía de lejos y un pedazo de pan tan duro que para comerlo tenía que romperlo con la rodilla y sumergirlo en la leche. Y dijo (P): *«He visto al Profeta (BPD) comer más duro que esto y vestir más grueso (y áspero) que esto (que la ropa rústica que en ese momento llevaba)...»* (Extraído de *Al Haiat*)

Y dijo el Imam Alí (P) transmitiendo el espíritu de las enseñanzas del Profeta (BPD) respecto al modo en que debe ser un auténtico gobernante: *«Dios me Ha*

establecido como líder de Su Creación , y me ha ordenado equiparar mi comida, mi bebida y mi vestimenta con los más pobres de la población, a fin de que el indigente me siga por mi pobreza y el rico no se rebele por su riqueza». (Extraído de Los Imames de la Buena Guía)

Este espíritu revolucionario que debería estar presente en todo gobernante y líder justo se sintetiza en las siguientes palabras del Imam Alí (P):

Dijo Alí (P) siendo ya califa: «Observa a tu Imam, a quien le fueron suficientes en este mundo sólo dos prendas viejas y dos trozos de pan. Sé que mañana mi morada será la tumba. Su oscuridad cubrirá mis huellas y no permitirá que lleguen al mundo noticias mías. Después de todo, una tumba es un pozo, y por más que se lo prepare amplio y grande, el tiempo reducirá gradualmente sus medidas y lo llenará de tierra y piedras. Mi atención se concentra en una sola cosa: conservar mis deseos bajo control a través del temor a Dios y la piedad, de manera tal que en este mundo no cometa faltas ni pecados, y el Día del Juicio, cuando el temor y el espanto sean la suerte de mis obras, pueda sentirme seguro, a salvo y satisfecho. Si hubiese querido habría podido abastecerme de la miel más pura, las mejores provisiones de trigo y ropas de la seda más fina. Pero no es posible que me dominen los deseos inmoderados y me impulsen a adquirir todo esto, mientras en el Hijaz y Yemen pueda haber personas que hayan perdido la esperanza de obtener un pedazo de pan, gente que nunca puede satisfacer completamente su hambre.

¿Acaso estaría contento con que se me llame “Amir al Mu’minin” (‘Comandante de los creyentes’, título que el Profeta –BPD- entregó a Alí –P- y luego quedó como costumbre que se le otorgue al califa) y no me compadeciera de los musulmanes? ¿Acaso podría no compartir sus adversidades y no ser el más sufrido entre ellos ?... (De Nahyul Balagha)

3. Veracidad: Una Palabra Completamente Confiable

Desde mucho antes de iniciar su Misión como Profeta, Muhammad (BPD) era conocido en la Meca por ser de palabra sumamente confiable y veraz, razón por la cual lo apodaron «Al Amín», ‘El digno de toda confianza’. Nunca dijo una mentira, ni siquiera para jugar una broma, a pesar de que solía bromear. Y decía (BPD) «*Por cierto que yo bromeo y no digo sino la verdad.*» Nunca faltó a la verdad, a pesar de dedicarse al comercio durante 15 años de su vida en forma muy exitosa (tengamos en cuenta que llegó a duplicar los bienes de su esposa al hacerse cargo del manejo de los negocios). Siempre ordenaba decir la verdad aún en contra de uno mismo, y nunca traicionar a quien había depositado en uno su confianza. Incluso cuando comenzó a difundir el Islam, quienes eran sus enemigos y se oponían a la nueva religión, confiaban en él para depositar sus posesiones.

Nunca prometió algo que luego no cumpliera. Solía decir (BPD): «*¡Pobre de aquel que promete y no cumple!*» Y señalaba esto como uno de los signos de los hipócritas, una evidencia de la ausencia de fe en la persona. Si se comprometía a algo con una persona, cumplía al pie de la letra su palabra. Una vez, antes del inicio de su Misión como Profeta, un hombre arregló una cita con él para un asunto, pero se olvidó de asistir a la misma. Ese mismo hombre pasó por el lugar de la cita tres días más tarde y allí lo encontró a Muhammad (BPD) que seguía aguardándolo, pues le había dado su palabra de que allí lo esperaba.

Esta honestidad en su palabra es un elemento fundamental en todo líder que hace a su confiabilidad y su aceptación por parte de la gente.

Dijo el Imam Sadiq (P): «*Dios el Todopoderoso ha dotado a los santos Profetas (P) con nobles cualidades. Cualquier persona que sea bendecida con esas cualidades, debe estar agradecida con Dios, y cualquiera que no las posea, debe suplicar para que sea dotado con ellas... Ellas son la piedad, el contentamiento, la tolerancia, la gratitud, la paciencia, la munificencia, la intrepidez, el autorrespeto, la rectitud moral, la veracidad y la honestidad.*» (De *Introducción a la Filosofía del Islam*, de Beheshtí y Bahonar, Pág. 221)

El grado de veracidad y cumplimiento de su palabra del Profeta (BPD) era tal que sus más acérrimos enemigos confiaban y creían en su palabra, aunque lo enfrentaban (y esto se debía a sus encaprichamientos y empecinamientos en oponerse a la verdad). Es conocida la anécdota de Umaiiah, uno de sus enemigos, que se negaba a participar de la guerra contra los musulmanes porque Muhammad (BPD) le había anunciado que moriría combatiendo al ejército del Islam, y él estaba convencido de que si se presentaba al combate, moriría. Finalmente lo convencieron a asistir cuando lo trataron de cobarde y participó de la batalla en la cual (como era de esperarse) murió tal como el Profeta (BPD) le había dicho.

La veracidad y el cumplimiento de la palabra son de las virtudes menos encontradas en los gobernantes actuales. Son dos valores que el pueblo mismo debería exigir con firmeza a sus representantes.

Solía decir el Profeta (BPD): «*¡Cuidaos de mentir! Pues la mentira conduce a la inmoralidad, y la inmoralidad conduce al Fuego.*» (Yamiul Ajbar, capítulo 56)

4. Cubriendo las Necesidades de la Gente

Como ya vimos en las palabras del Imam Alí (P), el Profeta Muhammad (BPD) no era un gobernante de los musulmanes para no compadecerse de ellos, para no compartir sus estados, para no sentir en carne propia las necesidades de la gente y no

intentar cubrir las por todos los medios a su alcance. Todos sus esfuerzos estaban abocados a cubrir las necesidades de la gente, tanto material como espiritualmente (las necesidades del cuerpo y las del alma).

Siempre estaba dispuesto a atender las necesidades de la gente, sean cuales fuesen éstas. Y continuamente recomendaba ayudar a los pobres y dar caridad. Él mismo (BPD) narró que durante su ascensión a los cielos, cuando realizó el viaje nocturno (*mi'raj*), Dios Altísimo le dijo: «¡Oh, Ahmad! Mi amor es amor a los pobres. Entonces, acércate a ellos y aproxímate a sus reuniones. ¡Acércate! Y aléjate de los ricos y apártate de sus reuniones. Ciertamente los menesterosos son Mis amados...» (De Páginas de Sabiduría)

Y él mismo (BPD) solía suplicar: «¡Oh, Dios! ¡Hazme vivir como un pobre, hazme morir como un pobre y resucítame en el grupo de los pobres!»

El Profeta Muhammad (BPD) consideraba prioritario que los líderes y gobernantes estuviesen cerca de los pobres, de los desposeídos, de los carenciados. Esto era en él (BPD) un sentimiento real y no una mera actitud demagógica. Él consideraba esencial para el gobierno cubrir las necesidades de la gente. Y personalmente atendía esta pesada responsabilidad. Siempre se encontraba al alcance de la gente para escuchar sus reclamos y dar respuesta a sus pedidos. En una ocasión, un hombre que no era de Medina fue hasta él para pedirle limosna. El Profeta (BPD) le entregó lo que llevaba encima y el hombre protestó pues esto le parecía poco. Entonces con amabilidad el Profeta (BPD) le pidió que lo acompañase hasta su casa, que iba a buscar algo más para darle. Cuando llegaron a la casa del Mensajero de Dios (BPD) y el hombre vio dónde y cómo vivía Muhammad (BPD), sintió vergüenza de haberle reclamado más dinero y le pidió disculpas por su actitud hacia el Profeta, pues él había supuesto equivocadamente que siendo el líder máximo y la autoridad en jefe de toda la creciente nación islámica, Muhammad (BPD) tendría un nivel de vida muy elevado, y por eso le había parecido poco el dinero recibido en caridad. Pero el Profeta (BPD) repartía absolutamente todo lo que recibía entre los pobres y necesitados, sin conservar nada para su provecho personal. Y dijo (según transmitió el Imam Sadiq –P–): «No hemos surgido para acumular bienes sino para gastarlos (para entregárselos a los necesitados).» (Al Haiat, tomo III, capítulo 1)

El fundamento de todo gobierno es establecer entre la gente la justicia. El Profeta (BPD) ha dicho: «El más ignominioso entre la gente es quien maneja los asuntos de los musulmanes y no concreta la justicia entre ellos.» (Al Haiat, tomo III, Introducción). Y el reparto de riquezas para cubrir las necesidades de la gente es un aspecto muy importante de la justicia. Las enseñanzas del Profeta (BPD) combaten con determinación a la pobreza reconociéndola como uno de los principales males que acosan al ser humano. Ha dicho el Profeta (BPD): «Si no fuera por el pan, no

habríamos rezado...» (Al Haiat, tomo III) Es decir, el pan (el alimento básico para la subsistencia) es el pilar de la oración, la cual es el pilar de la religión. No puede establecerse una religión si no es buscando todos los recursos para garantizar que se cubran las necesidades de la gente. Y para esto es necesario combatir con firmeza y decisión la raíz causante de este mal que no es otra cosa que la avaricia y gula desmedida de los ricos. Ha dicho el Profeta Muhammad (BPD): «Dios ha establecido las provisiones de los pobres en las haciendas de los ricos. Si existen hambrientos y desnudos, se debe al pecado de los ricos.» (Al Haiat, tomo III, de Al Mustadraq, tomo I) En esta misma línea de enseñanza, el Imam Alí (P) ha dicho: «No pasa hambre un pobre sino por aquello que niega un rico» (Nahyul Balagha). Y el Imam Kazim (P) ha dicho: «...Si se obrara equitativamente (o se aplicara la justicia) entre la gente, la enriquecerían.» (Al Kafi, tomo I, Pág. 542) Es decir, si se aplicaran las normas de justicia, con un reparto equitativo de las riquezas, estableciendo las normas dictadas por el Islam a través de un gobierno justo, se eliminaría por completo la pobreza de la faz de la tierra.

Todo esto es posible si el gobernante de un pueblo imita la conducta de nuestro amado Profeta Muhammad (BPD). Si se cumplieran los Mandatos Divinos, se repartiría con equidad las riquezas y la gente no sufriría por la miseria, la escasez o la falta de trabajo. Para ello es el gobierno de una nación quien debe garantizar este reparto equitativo y justo.

5. A la Vanguardia

Es algo común que un gobernante deba pedirle a su pueblo determinados sacrificios y esfuerzos. Lo importante es que él mismo se ponga a la cabeza de los adelantados en dichos casos para que la gente lo vea como un ejemplo a seguir. El Profeta (BPD) al igual que los Imames de su Descendencia (P) nunca encomendó algo a la gente ni les ordenó algo sin antes adelantarse a practicar de acuerdo con ello.

Uno de estos casos es durante una guerra. Ya dijimos que el Profeta (BPD) marchaba a la cabeza del ejército de musulmanes en las batallas más grandes que enfrentó el Islam en aquella época. Incluso ‘Alí (P) narra que en los momentos más duros de la batalla, los musulmanes buscaban refugio en el Profeta (BPD), quien se encontraba más próximo al enemigo que cualquier otro combatiente.

El combate con las armas es un ejemplo externo de todo esfuerzo, trabajo o dedicación en pos del bienestar general de la sociedad. En todos los asuntos el Profeta Muhammad (BPD) se comportaba de esta misma manera. Nunca le pidió algo a la gente sin haberlo aplicado antes en su vida personal y haberlo practicado él mismo antes. No estableció la oración, el ayuno, el zakat (diezmo), etc., sin antes

haberlo practicado él mismo en un grado mucho mayor al requerido. Lo mismo para cualquier esfuerzo solicitado a la gente: él personalmente se ponía a la vanguardia de quienes trabajaban por el bien común, ya sea en la construcción de una mezquita, o en un sistema de defensa para la ciudad, o para salir a enfrentar a un enemigo poderoso.

6. Claras Normas de Convivencia

Como gobernante de la recién establecida sociedad musulmana, el Profeta Muhammad (BPD) lo primero que hizo fue redactar una constitución fijando claras normas de convivencia entre los ciudadanos de Medina. No improvisaba ni legislaba luego de ocurrido hechos imprevistos. Tampoco obraba con demagogia ni con despotismo. Buscaba la buena convivencia entre la gente y el bienestar general.

Dicha constitución establecía varios puntos, algunos de los cuales pasaremos a mencionar (aunque no necesariamente en el orden en que fueron redactados):

1. Se establecía que los musulmanes constituían una única comunidad, sin distinciones de raza, de familia o nacionalidad, y sin importar si fuesen ricos o pobres. Todos eran iguales ante la ley y el gobierno, y todos debían respetar las normas por igual.

2. Se establecía la obligación de la comunidad de ayudar a los pobres y necesitados. En esta constitución no se menciona, pero en las normas coránicas reveladas se establece que una parte de los impuestos deben destinarse a solucionar las necesidades de los carenciados.

3. Se fijaban normas claras para casos de conflictos, casos de guerra, de muerte o de que algún miembro de la comunidad fuese tomado prisionero.

4. Se mencionaban claramente los acuerdos con las tribus judías de la ciudad, las cuales eran grandes e importantes. Se les garantizaba libertad de culto, respeto a sus integridades y se les eximía de participar en la guerra. Se fijaba para ellos cargas impositivas similares a las de los musulmanes y que debían respetar las leyes como otros ciudadanos.

Estos son algunos de los puntos más sobresalientes de la constitución de Medina puesta en vigencia al asumir el Profeta (BPD) el gobierno de la nación islámica. Se destacan la búsqueda de leyes justas y del bienestar común, y la previsión de distintos acontecimientos que pudiesen surgir (y que de hecho surgieron) para los miembros de la comunidad. Al margen de lo establecido en la constitución, se firmaron acuerdos de paz y respeto mutuo con las tribus judías, acuerdos que el Profeta (BPD) cumplió al pie de la letra.

7. Igualdad ante la Ley

Como parte de su ejemplo como gobernante, el Profeta (BPD) garantizó un trato igualitario y justo de cada ciudadano ante la ley. No había favoritismos de ningún tipo ni se permitía transgredir una norma a una persona por conveniencia política. En una ocasión una persona de la familia del jefe de una tribu que acababa de ingresar al Islam cometió un delito y fue encontrada culpable más allá de toda duda. La ley imponía una sanción y entonces varios hombres se presentaron ante el Profeta (BPD) para pedirle que indultara a esta persona, pues pertenecía a una familia noble y distinguida, y su castigo podría causar que toda esta tribu se alejara del Islam y se aliara con los enemigos de los musulmanes. El Profeta (BPD) se negó rotundamente a permitir que la ley fuese quebrantada impunemente por una mera conveniencia política. Y expresó (BPD): *«Aunque se tratase de mi hija Fátima (P), nunca dejaría de aplicar la ley correspondiente...»* El respeto de la ley y el garantizar la igualdad ante la misma es fundamental en el establecimiento de la justicia y un líder auténtico no puede bajo ningún pretexto torcer o violar esta norma por una conveniencia política o para privilegiar a un sector sobre el resto. En cierta ocasión, el Imam Alí (P) le dijo a Omar ibn Al Jattab cuando él ya era el segundo califa de los musulmanes: *«Existen tres cosas que si las guardas y actúas de acuerdo a ellas (como gobernante), no necesitarás emprender otras, y si las abandonas, nunca te beneficiará nada fuera de ellas. Son aplicar las leyes tanto al allegado como al extraño; dictaminar conforme al Libro de Dios tanto en la complacencia como en la cólera y distribuir equitativamente la riqueza, tanto para el rubio como para el moreno.»* En esa ocasión, Omar exclamó: *«¡Juro por mi alma que has sintetizado y completado todo!»* Y siempre se esforzó por llevar adelante estas tres indicaciones durante su gobierno. Estas son tres claras y simples indicaciones que los gobernantes no aplican. Y la primera de ellas es la igualdad de la gente ante la ley.

8. Una Auténtica Revolución Social

Una clave importante en el éxito de un liderazgo es que el gobernante conozca en profundidad las raíces de los problemas que aquejan a la sociedad y sepa como extirparlas. Esta actitud revolucionaria de los Profetas (P) es bien clara en la figura de Muhammad (BPD). El atacó las bases mismas del sistema corrupto anterior hasta pulverizarlas. Combatió la idolatría, y con ella, el negocio de la fe, las falsas costumbres, las supersticiones y las tradiciones ancestrales basadas en sistemas injustos que privilegiaban a determinados sectores. Prohibió todas las costumbres corruptas que imperaban en la sociedad: la matanza injustificada de niñas, mujeres, la usura, el privilegio de ciertas tribus y todo el sistema de castas familiares, las bebidas alcohólicas, los juegos de azar, la prostitución y todas las conductas sexuales aberrantes, etc. Luchó contra la acumulación de riquezas en manos de unos pocos, la ambición de los ricos y poderosos, la especulación financiera y todas las

maniobras fraudulentas de mercado, todo lo cual es la raíz de la pobreza y miseria de los pueblos. Y buscó siempre llevar a la gente a la paz, la buena convivencia y el bienestar. Contrariamente a lo que dice la propaganda antiislámica sobre el Santo Profeta (BPD), el Islam no se expandió por la espada ni por el uso de la fuerza. El Islam crece y se extiende en las épocas de paz. Fueron los acuerdos de paz como el de *Hudaibiiah* los que más beneficios les brindaron al Islam y favorecieron su expansión. Y fue el hecho de generar una auténtica revolución social lo que hizo que el Islam perdurara a través de los siglos.

Las normas del Islam aún hoy son revolucionarias y de aplicarse solucionarían los grandes problemas que padecen las sociedades occidentales. Entre estas normas se encuentra una ‘reforma agraria’ por la cual todo aquel que haga producir una tierra improductiva pasa a ser su dueño, y si luego la deja sin producir sin justificativos durante 3 años seguidos, la pierde. Esto permitió que los musulmanes que habían emigrado a Medina, se asentaran allí e hicieran producir sus tierras, mejorando la situación general. Otra medida revolucionaria que brindaría grandes beneficios en la actualidad es la estricta prohibición de la usura y de cualquier cobro de interés por los préstamos realizados. El Profeta (BPD) remarcó mucho esta prohibición, la cual es incluso uno de los puntos tocados en su sermón de despedida, poco antes de morir.

Otra práctica revolucionaria realizada durante la época del Profeta (BPD) y de los primeros califas es el reparto de las riquezas del Tesoro Público entre la gente en forma equitativa. El Tesoro Público era considerado un bien que pertenecía a todos los musulmanes y sobre el cual había normas y reglas estrictas para su uso. La primera innovación establecida por los tiranos (quienes a lo largo de la historia han llevado nombres de reyes, faraones, césares, califas, sultanes, etc...) al llegar al poder siempre ha sido adueñarse del Tesoro Público y utilizarlo como una pertenencia personal, enriqueciendo a sus familias y hasta dejándolo en herencia como una hacienda propia. Este fue el camino adoptado por la dinastía Omeya y seguido luego por la Abbásida, en contra de los mandatos del Islam, y es una metodología muy practicada hoy en día por los gobernantes de todo el mundo, sean musulmanes o no, con excepción de algunos contados ejemplos honorables.

9. Amabilidad y Buen Carácter

Una de las virtudes más sobresalientes del Profeta Muhammad (BPD) es sin duda su amabilidad y buen carácter. El Sagrado Corán dice de él:

«Por cierto que eres de un carácter extraordinario...»

Esta aleya del Corán se reveló en una ocasión cuando un beduino se presentó ante

el Profeta (BPD) reclamando en forma muy brusca que se le entregue su parte del botín. Este hombre de malos modales tiró en forma tan brusca y exagerada de la capa del Mensajero de Dios (BPD) para reclamar su dinero que le lastimó su cuello. Cualquier otro gobernante hubiera ordenado que lo castigarán y algunos hasta hubieran ordenado que lo ejecutaran. Incluso si nos atenemos a la legislación islámica, el Profeta (BPD) hubiera podido exigir una indemnización por la herida provocada. El Santo Profeta (BPD) no hizo nada de eso. Giró hacia este hombre brusco y de malos modales y le sonrió. Luego ordenó que se le diera lo que pedía. Entonces Dios Altísimo reveló esta aleya del Sagrado Corán para honrar con ella al hombre más destacado de toda la Humanidad. Y lo honra y distingue no por su fortaleza física, sus conquistas militares, su firme autoridad, su coraje y valor (que los tenía), sino por su carácter amable y bondadoso. Fue la ternura y el amor inspirado por la figura del Profeta Muhammad (BPD) y no la fuerza militar lo que conquistó a los pueblos enteros que se incorporaron al Islam. El poder de las armas no puede cambiar los corazones y sentimientos de la gente. No se cultiva la fe por la fuerza. Dice el Sagrado Corán:

«...Si hubieras sido áspero y duro de corazón, se habrían escapado de ti...»
(3:159)

Es muy importante que todo verdadero líder revolucionario sea amado por el pueblo que lo sigue y apoya. Y este amor se genera a través de la amabilidad, la dulzura y el buen carácter del líder hacia sus subordinados, al punto de comportarse con ellos como un padre cariñoso y misericordioso. Y no hubo ningún ejemplo como el del Profeta Muhammad (BPD), al punto que su figura aún hoy luego de 14 siglos inspira el amor y la piedad a millones de personas en el mundo entero.

10. Una Convicción Inquebrantable

Como corolario de esta reseña de las numerosas virtudes del Santo Profeta Muhammad (BPD) como líder y gobernante, de las cuales hemos extraído aquellas que consideramos que deberían presentar los líderes verdaderos y sinceros, mencionaremos su inquebrantable convicción y determinación en seguir hasta el final su camino. No con un terco encaprichamiento en una postura errónea, sino con una actitud firme en defensa de la verdad y la justicia. En el inicio de su Misión como Profeta, los idólatras de la Meca le ofrecieron nombrarlo rey de la ciudad a cambio de que abandonara la prédica del Islam. Le ofrecieron un título y un cargo que le garantizaba riquezas y poder si dejaba de lado sus ideales. Su respuesta fue categórica y ejemplar:

«Aunque pusieran el sol en mi derecha y la luna en mi izquierda, nunca abandonaré mi Misión hasta triunfar o morir en el intento.»

Todo líder auténtico debe presentar esta actitud inquebrantable e insobornable en el camino del desarrollo de su conducción revolucionaria. Nada debe desanimarlo y, por sobre todas las cosas, por nada debe vender sus ideales y convicciones. El debe ser el primero en perjudicarse económicamente en su trabajo. No actúa para mejorar su situación financiera sino por el bienestar de la población. En tal sentido, el Profeta (BPD) no sólo rechazó este ofrecimiento sino que se empobreció totalmente en su camino, tanto él como algunos de sus seguidores más cercanos (como el caso de Abu Bakr). Y ninguno de sus parientes se vio beneficiado por el gobierno del Profeta (BPD), sino que fueron los primeros en exigírseles un sacrificio. Por ejemplo, Abbás el tío del Profeta (BPD) fue el primero en renunciar al lucro de la usura tras la conquista de la Meca.

El espíritu de la conducta ejemplar de un gobernante se sintetiza en las siguientes palabras del Imam Alí (P) reflejando las enseñanzas más puras del Santo Profeta Muhammad (BPD):

«A cada gobernador que no cubra las necesidades de la gente, Dios se ocultará ante sus necesidades en el Día del Juicio. Si acepta un regalo, es un ladrón. Si recibe una coima, es un asociador...» (De Al Haiat, tomo II)

Segundo: El Mejor Educador

Si bien hemos comenzado exponiendo los aspectos de la personalidad del Profeta Muhammad (BPD) como gobernante y líder, consideramos que su faceta educativa es la parte más importante de su noble figura, siendo el mejor de los maestros educadores enviados por Dios a la Humanidad. Como ya dijimos, la figura del Profeta Muhammad (BPD) es toda una escuela de enseñanza y educación para el ser humano en todos sus aspectos. Todas las facetas de su vida, su personalidad, su sabiduría, etc. son una fuente inagotable de instrucciones educativas muy profundas.

El Imam Kazim (P) en un largo relato expresó: *«No hay salvación excepto con la obediencia. La obediencia está con el conocimiento, el conocimiento con el aprendizaje y el aprendizaje con el intelecto del creyente. Y el conocimiento no proviene sino de un sabio educador (con Sabiduría Divina).»* (Al Uasail, tomo XVIII, Pág. 8)

El Profeta Muhammad (BPD) es ese sabio educador que transmite el conocimiento preciso para el aprendizaje del creyente con intelecto capaz, con la mente lo suficientemente abierta para este proceso que lo llevará por el camino de la obediencia. Pero no una obediencia ciega, dogmática, irracional, sino la obediencia conciente del hombre que ha madurado lo suficiente como para captar la necesidad de tal sumisión. Es decir, del hombre al que se lo denomina ‘musulmán’. La educación del ser humano es una de las metas claves de la Misión del Profeta Muhammad (BPD) – como lo fue de todos los Profetas anteriores (P)-, quizás la más importante de todas.

Narra un relato sobre el Profeta (BPD): *«El Mensajero de Dios (BPD) llegó a la mezquita en tanto había allí dos reuniones: una de estudio y otra de alabanzas y súplicas a Dios. Entonces expresó (BPD): 'Las dos reuniones son buenas. En ésta suplican a Dios y en la otra aprenden y enseñan a los que no saben. Aquella es mejor. Para enseñar he sido enviado.' Luego se sentó con ellos (con los que estudiaban).»* (Muniatul Murid , Pág. 13)

«Para la enseñanza he sido enviado» fueron las palabras del Profeta (BPD). En el momento de optar entre reunirse con los que estudiaban o reunirse con los que realizaban devociones, optó por los que estudiaban, privilegiando a la búsqueda del conocimiento. Marca además que la enseñanza y educación de la gente es el objetivo de su Misión, el cual se cumple a través de enseñanzas directas (consejos, indicaciones, discursos, etc.) o del ejemplo de su noble conducta.

Vamos a presentar un resumen de esta personalidad educativa, la cual no podemos más que exponer de manera sintética, pues un desarrollo exhaustivo sería siempre incompleto e inconcluso. De ahí que sólo expondremos algunos aspectos que hemos percibido como destacables en este sentido.

1. Incentivar a la Búsqueda del Conocimiento

Contrariamente a lo que se piensa en occidente sobre la religión y la postura de los líderes religiosos respecto al conocimiento, en el Islam siempre se ha incentivado a la búsqueda de la ciencia y el conocimiento. El Profeta Muhammad (BPD) ha dado siempre indicaciones muy precisas y explícitas al respecto:

Del Profeta (BPD): «*La búsqueda de la Ciencia es una obligación para todo musulmán y musulmana.*» (Al Bahar, tomo I, Pág. 177)

Del Profeta (BPD): «*La búsqueda de la Ciencia es una obligación para todo musulmán, pues sepan que Dios ama al buscador del Conocimiento.*» (Al Kafī, tomo I, Pág. 30)

Vemos que el Profeta (BPD) estableció a la búsqueda del conocimiento como una obligación para los musulmanes, sean hombres o mujeres. Aparte del detalle de equiparar a los hombres y las mujeres en la búsqueda del conocimiento (lo cual merece un estudio aparte, que no haremos en esta ocasión), eleva esta búsqueda a la categoría de obligación religiosa, equiparándola a otras obligaciones como rezar o ayunar. Esta búsqueda ennoblece al hombre y lo aparta de la ignorancia, el fanatismo y todo aquello que resulta perjudicial para su vida en el mundo, tanto material como espiritual, y su destino en el más allá. De ahí que el conocimiento que se debe buscar es el beneficioso. Y de ahí que Dios ama al buscador de la Ciencia.

Figura en otro relato del Profeta (BPD): «*Un hombre de los auxiliares (ansares) fue hacia el Profeta (BPD) y le preguntó: '¡Oh, Mensajero de Dios! Si se me presenta un entierro y una reunión con un sabio, ¿a cuál prefieres tú que yo asista?'. El Enviado de Dios (BPD) le contestó: 'Mientras haya para el cadáver quien lo acompañe y lo sepulse, entonces por cierto que la presencia en la reunión de un sabio es mejor que asistir a mil entierros, visitar a mil enfermos, la vigilia de mil noches, el ayuno de mil días, mil dirhames dados en caridad a los pobres, mil peregrinaciones excepto la obligatoria y mil combates en los cuales luchas en el camino de Dios con tus bienes y con tu alma, excepto el obligatorio. ¿Y cómo se equiparan todas estas presencias con la asistencia ante un sabio? ¿Acaso no sabes que Dios es obedecido y adorado con el conocimiento y lo mejor de este mundo y del otro está con la ciencia, mientras que el mal de este mundo y del otro se encuentra con la ignorancia?'*» (Raudhatul ua'zin, Pág. 12)

Y en otra Tradición del Profeta (BPD) figura: «*Quien parte a buscar una puerta del conocimiento a fin de retornar por su intermedio, desde una falsedad hacia una verdad, o desde un extravío hacia una buena dirección, su acción equivale a 40 años de adoración de un devoto.*» (De 'Al Bahar, tomo 1, Pág. 182)

El Profeta (BPD) nos dice que reunirnos con un sabio es mejor que prácticamente toda una vida de devoción, pues el objetivo de la creación del ser humano es el conocimiento, con el cual puede alcanzar un grado de certeza que le permita adorar y obedecer a Dios Único. Además es con el conocimiento que uno se puede apartar del desvío del error, el fanatismo y la ignorancia.

De esta manera en el Islam se incentiva la búsqueda del conocimiento como ninguna otra religión lo ha hecho en la historia. De hecho, la Ciencia ha alcanzado su cumbre en el Islam, gracias a los musulmanes, al punto que toda la Ciencia moderna está en deuda con los investigadores y sabios musulmanes por sus valiosos aportes en los distintos campos (como las matemáticas, astronomía, física, química, medicina, arquitectura, etc.). Y todo gracias al enorme incentivo dado por el Profeta Muhammad (BPD) a la búsqueda de la ciencia y el conocimiento.

2. Valorar al que Posee Conocimiento

El Profeta (BPD) en sus palabras dignifica al poseedor de conocimiento por encima del simple devoto. El devoto sin conocimiento es alguien cuya fe se encuentra inestable y que por una prueba del mundo (que está lleno de dificultades para toda la gente, especialmente para los creyentes), puede ver su fe tambalearse y hasta caer. Por eso, el mayor asidero de la fe es el conocimiento.

Del Imam Sadiq (P), de sus ancestros, de Alí (P), del Profeta (BPD): «*La gente de mucho valor son quienes poseen muchos conocimiento, y la gente de poco valor son quienes tienen poco conocimiento.*» (Al Bahar, tomo LXXVII, Pág. 112)

Del Imam Sadiq (P), del Profeta (BPD): «*El más sabio es aquel que suma la ciencia de la gente a su conocimiento... Las personas que más valor tienen son quienes poseen mucho conocimiento mientras que las de menos valor son aquellas cuyo conocimiento es escaso.*» (Amalis Saduq, Pág. 19)

Sobre el Profeta (BPD): «*La gente elogiaba en su presencia a un hombre mencionando todas sus buenas cualidades. Entonces el Mensajero de Dios (BPD) inquirió: 'Cómo es su intelecto?' Le dijeron: 'Oh, Mensajero de Dios! Te hemos informado sobre él, de sus esfuerzos en la devoción y de todas sus bondades, y tú nos preguntas por su intelecto?' Él explicó (BPD): 'Por cierto que el tonto llegará con su tontería a algo más grave que el corrupto con su corrupción. Mañana (en el Día del Juicio), los siervos se elevarán en sus grados y alcanzarán la proximidad de su Señor sólo en la medida de sus intelectos.'*» (De Tuhaful Uqul Pág. 44)

Del Imam Baquir (P), del Profeta (BPD): «*Amanece sabio o estudiante y líbrate de ser despreocupado y voluptuoso.*» (Al Bahar, tomo I, Pág. 194)

Esta continua valoración del conocimiento, mostrándolo como un tesoro apunta a enseñarle al hombre que su bienestar y felicidad está en el conocimiento. Todo el bien se encuentra en la Ciencia y todo el mal en la ignorancia.

Del Profeta (BPD): *«La ciencia es la cabeza de todo bien, mientras que la ignorancia es la cabeza de todo mal.»* (De Al Bahar, tomo LXXVII)

3. Llamar a la Reflexión

Una de las características del Sagrado Corán es llamar continuamente al hombre a la reflexión y a la meditación, no a creer en forma ciega y dogmática. El dogmatismo, el aferrarse a creencias sin conocimiento ni reflexión, es la base del fanatismo que desencadena la violencia y la maldad. La verdadera fe está completamente apartada de estas características gracias a la reflexión y al conocimiento.

Dice el Sagrado Corán:

«En la Tierra existen signos para quienes tienen certeza. Y (también) en vosotros mismos. ¿Acaso no reflexionáis?» (51: 20 y 21)

«Él es Quien ha extendido la Tierra, puesto en ella montañas firmes y ríos, y establecido todos los frutos por parejas. Cubre el día con la noche. En verdad que es esto hay signos para un pueblo que reflexiona. En la tierra existen parcelas colindantes, viñedos, sembradíos y palmeras (de tronco) simple o múltiple. Son regadas por una misma agua, pero Hacemos que unos frutos sean mejores que otros. Ciertamente en esto hay signos para la gente que razona.» (13:3 a 4)

«Este es un mensaje para (toda) la Humanidad, a fin de que sean advertidos y sepan que solamente Él es el Único Dios; para que lo mediten los dotados de intelecto.» (14:52)

Existen numerosas aleyas similares en el Sagrado Corán. De la misma manera, las enseñanzas del Profeta Muhammad (BPD) han marchado siempre acorde al Mensaje coránico, llamando al hombre a la reflexión.

Del Profeta (BPD): *«Una hora de reflexión es mejor que un año de devoción.»* (De Al Bahar, tomo LXI, Pág. 326)

Del Profeta (BPD): *«Oh, Abu Dharr: Dos ciclos (de oración) moderados con reflexión son mejores que permanecer de pie durante la noche mientras el corazón está desatento.»* (De Makarimul Ajlaq, Pág. 547)

Del Profeta (BPD): «*¡Oh, Ibn Mas'ud! Cuando realices un acto, hazlo con conocimiento e intelecto. Cuídate de realizar un acto sin meditación ni ciencia, pues (Dios), Exaltada Sea Su Majestad - Dice: 'No hagáis como aquella que deshacía su hilado luego de haberlo tejido fuertemente.'*» (16: 92) (De Makarimul Ajlaq)

Esta reflexión debe acompañar siempre al acto. La acción sin reflexión no tiene valor y la reflexión sin acción tampoco. La reflexión debe acercar al hombre a Dios y motivarlo a obrar, a corregir su conducta, a mejorar su estado. De lo contrario es inútil y vana. Si no convocan a obrar en forma consecuente, el conocimiento y la reflexión son elementos inútiles que sólo sirve para que se vanaglorien con ellos los intelectuales cuya ciencia no pasa de las puntas de sus lenguas. No: no es esta la enseñanza del Profeta (BPD), quien prefería hablar poco y obrar mucho.

Otro elemento a destacar de las Tradiciones que acabamos de exponer es que la devoción implica meditación, reflexión, concentrarse, prestar atención a lo que se hace. La mera repetición mecánica de frases, oraciones, rituales, etc. Carecen de verdadero valor si no hay reflexión. De cualquier manera, el musulmán está obligado a realizar determinadas acciones en forma reiterativa, como las 5 oraciones diarias, sea que se encuentre en un momento reflexivo o no. No puede abandonarlas arguyendo que no posee la concentración necesaria para realizarlas. Pero no obtendrá de ellas el completo beneficio sin la reflexión.

4. Destacar el Valor del Intelecto

Para una correcta reflexión y una provechosa búsqueda del Conocimiento son necesarias dos cosas: intelecto y guía. El intelecto es una condición interna del ser humano que es diferente en cada individuo. La guía es externa a él y proviene de Dios, siendo aprovechada por cada individuo según su intelecto.

Las enseñanzas del Islam siempre han destacado el valor del intelecto por encima de otras virtudes del hombre. El intelecto sano era la cualidad más apreciada por el Profeta Muhammad (BPD) en un hombre.

Del Profeta (BPD): «*Sólo se alcanza el bien en su totalidad con el intelecto y no hay religión para quien no posee intelecto.*» (De Tuhaful 'Uqul, Pág. 44)

Del Profeta (BPD): «*El siervo no puede cumplir con las obligaciones Divinas (con lo que Dios le impuso), hasta que no las reciba de parte de Dios captándolas (a través del intelecto)*» (De Al Kafi, tomo I, Pág. 13)

En las enseñanzas islámicas, el valor del hombre depende de su intelecto. Si posee intelecto, puede reflexionar y captar las realidades comprendiéndolas. Pero hay que prestar atención a lo siguiente:

Del Profeta (BPD): «*La ciencia está adelante del intelecto.*» (De *Tuhaful 'Uqul*, Pág. 27)

Es decir, no se valora a la persona que sólo es sagaz, perceptiva, intuitiva, reflexiva (lo que podríamos llamar 'con intelecto') si finalmente no posee el conocimiento tomado de su fuente. Tal persona se engaña a sí misma y engaña a otros. De ahí que como antes dijimos, son necesarias dos cuestiones unidas: intelecto y guía. Y el conocimiento, tal como expresamos, debe ser tomado de su fuente y ser una ciencia provechosa. La principal fuente del Conocimiento es el Sagrado Corán y el Hadiz (Tradicón Islámica). Y quienes hoy nos guían a beber de esta fuente son los sabios.

5. Destacar el Valor de los Sabios

Parte de las importantes enseñanzas del Profeta (BPD) es la valoración del sabio justo y bueno, aquel que sirve de maestro y guía para la gente, que posee intelecto, conocimiento de su fuente, fe, acción justa y demás virtudes. Tal sabio no sólo predica con sus palabras sino que también lo hace con el ejemplo de su obra. A este sabio el Profeta (BPD) nos ordena buscar, respetar, considerar y seguir.

Del Imam Sadiq (P), del Profeta (BPD): «*La consulta con el juicioso de buen consejo implica felicidad, crecimiento y éxito de parte de Dios, Poderoso y Majestuoso. Cuando alguien así te aconseje, entonces cuídate de oponértele, porque en esto hallarás la aniquilación.*» (De *Al Bahar*, tomo XCI, Pág. 254)

Del Profeta (BPD): «*Los sabios en la tierra son comparables a las estrellas en el cielo: (el hombre) es encaminado por ellas en las tinieblas de la tierra y del mar, y cuando se aparta (de su guía), es posible que se extravíe del buen camino.*» (De *Muniatul Murid*, pág. 12)

En las enseñanzas del Profeta (BPD) se le otorga al sabio una preferencia sobre el simple devoto en todos los sentidos.

Del Profeta (BPD): «*... La preferencia del sabio sobre el devoto es como la preferencia de la luna sobre el resto de las estrellas en la noche de plenilunio...*» (De *Al Kafí*, tomo 1, pág. 34)

Del Profeta (BPD): «*La preferencia del sabio sobre el devoto es de setenta grados, entre cada uno de los cuales hay setenta años de galope a caballo. Esto se debe a que cuando el demonio convoca a la gente hacia la innovación, el sabio la percibe y la prohíbe, mientras que el devoto se dirige a su devoción sin prestarle atención (a la innovación) ni conocerla.*» (De *Raudatul Uaizin*, pág. 12)

Del Imam 'Alí (P): *«Dos ciclos de oración de un sabio son mejores que setenta ciclos de oración de un ignorante. Porque sin duda que si al sabio le llega una tentación, sale de ella con su conocimiento; pero si le llega al ignorante, lo deprime totalmente..»* (De *Al Bahar*, tomo 1, pág. 208)

El sabio es quien aparta a la gente de la confusión, señala el error, aporta los argumentos que fortalecen la fe, nos aparta de la extralimitación de los fanáticos colocándonos en el justo equilibrio del Islam. De ahí que el Profeta (BPD) encomienda a los musulmanes buscar a los sabios, visitarlos con frecuencia, recurrir a ellos en las dudas e inquietudes y buscar la ciencia a través de ellos.

Del Profeta (BPD): *«¡Oh, Abu Dharr! Sentarse una hora para discurrir en el conocimiento es más apreciado para Dios que velar mil noches rezando en cada una mil ciclos (de oraciones). Y sentarse una hora para discurrir en el conocimiento es más apreciable ante Dios que mil batallas y que la lectura de todo el Corán...»* (De *Al Bahar*, tomo 1, pág. 203)

Vemos que las enseñanzas del Profeta (BPD) impulsan a buscar el conocimiento de los sabios por encima de cualquier devoción. Pues es en el conocimiento tomado de los sabios justos donde reside la correcta adoración a Dios Altísimo.

Claro que este sabio justo debe poseer condiciones, las cuales no numeraremos aquí en detalle por no ser el lugar adecuado para ello. Sólo vamos a decir en primer lugar, que debe ser un fiel reflejo del ejemplo del noble Profeta Muhammad (BPD), el mejor de los sabios educadores. Y debe un propósito noble y sincero, para lo cual debe estar apartado de los poderosos que se encuentran manejando los asuntos de la gente con opresión. Veamos una Tradición a modo de ejemplo:

Del Imam Sadiq (P): *«Dijo el Mensajero de Dios (BPD): 'Los sabios son los confidentes de los Profetas, en tanto no entren en el mundo.' Se le preguntó: '¡Oh, Mensajero de Dios! ¿Cómo entran en el mundo?' Contestó: 'Siguiendo a un sultán. Cuando hacen esto, ¡tengan cuidado de ellos por vuestra religión!»* (De *Al Kafi*, tomo 1, pág. 42)

6. El Autoconocimiento

Dijo el Profeta (BPD): *«Quien se conoce a sí mismo, a su Señor conoce.»* (De *Al Bahar*, tomo II, Pág. 32)

«*Conócete a ti mismo*» es siempre mencionada como una máxima socrática, pero es en este famoso dicho del Profeta Muhammad (BPD) donde dicha máxima adquiere sentido: el conocerse a uno mismo sirve para conocer a Dios. Siendo el

conocimiento de Dios la razón de ser de la creación y existencia del hombre, el autoconocimiento es uno de los caminos para alcanzar la meta de la vida. De esta manera, con palabras simples y sencillas, con frases cortas y oraciones breves, el Profeta (BPD) sintetiza la esencia misma del conocimiento, tal como lo hace con todas las cosas.

Del Profeta (BPD): «*Un hombre fue hasta el Mensajero de Dios (BPD) y le preguntó: '¡Oh, Mensajero de Dios! ¿Cuál es el camino hacia el conocimiento de la verdad?' Contestó (BPD): 'El conocimiento del alma (el autoconocimiento).'*» (De *Al Bahar*, tomo LXX, Pág. 72)

El autoconocimiento es uno de los caminos para conocer a Dios y acercarse a Su Complacencia. Este conocimiento de uno mismo implica que se conozcan las propias virtudes, los propios defectos, las propias limitaciones, y se esfuerce uno en el camino de la corrección de sus acciones y la purificación del corazón. Como todo conocimiento, requiere de un esfuerzo para su adquisición, de una guía correcta, de un intelecto sano que lo capte, y exige la puesta en práctica en concordancia con él. Es decir, el autoconocimiento debe ir acompañado de la purificación de las propias acciones, la corrección de los defectos que uno posea. De nada sirve conocerlos si no nos ponemos en marcha para corregirlos. De ahí que el autoconocimiento es un camino a recorrerse y no un mero conocimiento teórico.

7. El Conocimiento junto con la Acción

Una de las cualidades más destacadas del Profeta Muhammad (BPD) es la de predicar con el ejemplo y obrar más que hablar. Sus enseñanzas más marcadas fueron sus propias acciones, su conducta, el ejemplo de su actitud ante la gente. Todo esto es catalogado como una importantísima fuente de enseñanza para los musulmanes y se lo conoce con el nombre de «*sunnat*»: el ejemplo de la conducta del Santo Profeta del Islam (BPD).

Para Muhammad (BPD) la prédica debía ser realizada mediante la acción. No era la lengua la que debía convocar a la gente, sino las acciones del convocador. Realizar una prédica sin mostrar el ejemplo de una noble conducta era algo inútil y hasta perjudicial.

Del Profeta (BPD): «*¡Oh, Abu Dharr! El ejemplo de quien convoca sin obrar es como el de quien tira (de un arco) sin cuerda.*» (De *Makarimul Ajlaq*, Pág. 548)

Del Profeta (BPD): «*¡Oh, 'Alí! No hay bien en la palabra si no va acompañada de la práctica.*» (De *Makarimul Ajlaq*, pág. 538)

Del Profeta (BPD): «*¡Oh, Ibn Mas'ud! No seas de aquellos que son exigentes con la gente mientras son flexibles consigo mismos. Dios Altísimo expresa: '¿Por qué decís lo que no hacéis?'*» (De Makarimul Ajlaq, Pág. 538)

Del Profeta (BPD): «*¡Oh, Ibn Mas'ud! No seas de aquellos que encaminan a la gente hacia el bien y les exhortan el mismo, en tanto que ellos son descuidados a su respecto. Dios Altísimo expresa: '¿Ordenáis a la gente hacer el bien y os olvidáis de vosotros mismos, a pesar de que leéis el Libro? ¿Acaso no razonáis?'*» (De Makarimul Ajlaq, Pág. 537)

Si la prédica de Muhammad (BPD) no se hubiese acompañado por el ejemplo de su noble conducta y su maravilloso carácter, nunca hubiera alcanzado el éxito que tuvo ni hubiese perdurado a través de la historia hasta el presente. Los falsos líderes, falsos maestros, embaucadores de la gente, siempre quedan expuestos por sus acciones, las cuales se pueden apreciar bien a través de la cercana convivencia. El Profeta Muhammad (BPD) vivía junto a la gente y era uno más de ellos, por lo que todos podían ver su conducta y sus obras. Los 23 años en los cuales predicó el Islam, los vivió junto al pueblo. Para evitar ser reiterativos, nos remitimos a la anterior parte de este trabajo, especialmente al punto 2 titulado «Padeciendo las mismas necesidades que la gente» y al punto 9: «Amabilidad y buen carácter».

8. Incentivar a la Acción

Una de las características distintivas de los musulmanes en general es el ser muy activos, el participar mucho en la acción, en la realización de obras importantes para la vida de la sociedad: las buenas obras. Los musulmanes son muy activos en cuanto al rezo, a la peregrinación, al trabajo en general, a la búsqueda del bienestar en este mundo y el otro. El Islam se expandió y floreció gracias a esta ardua actividad y no por la fuerza de la espada como dicen los enemigos de los musulmanes. Y esto se debe en gran medida a las enseñanzas del Profeta Muhammad (BPD) que siempre incentivó a la gente a obrar, a poner en práctica el conocimiento, a trabajar y esforzarse por este mundo y el más allá. Veamos algunas Tradiciones al respecto:

Del Profeta (BPD): «*Nos refugiamos en Dios de toda ciencia que no beneficia, la cual consiste en el conocimiento que se contradice con la acción sincera. Y sabe que un poco de conocimiento conlleva a mucha acción, porque una hora de conocimiento hace responsable a su dueño de su aplicación a los largo de su vida.*» (De Al Bahar, tomo II, Pág. 32)

Del Profeta (BPD): «*Quien toma la ciencia de su gente y actúa en concordancia con su conocimiento, se salva.*» (De Al Kafi, tomo I, pág.46)

Del Profeta (BPD), quien dijo: «*¡Maldito sea quien arroja su deber sobre el hombro de otro (esperando que otro se ocupe por él)!*» (De *Lluvia de Sabiduría*, Vol. 1)

Del Profeta (BPD), quien dijo: «*Aquel que trabaja para mantener a su familia procurándole el sustento es igual a quien combate en el camino de Dios.*» (De *Lluvia de Sabiduría*, Vol. 1)

Del Profeta (BPD): «*Los asuntos dependen de su perfeccionamiento y los actos de su conclusión.*» (De *Al Bahar*, tomo LXXVII, Pág. 165)

Del Profeta (BPD): «*A quien pone en práctica lo que conoce, Dios le concede el conocimiento de lo que no sabe.*» (De *Al Bahar*, tomo XL, Pág. 128)

Del Imam Sadiq (P): de sus ancestros (P), del Mensajero de Dios (BPD): «*Aquel que actúa sin conocimiento es más lo que estropea que aquello que restaura.*» (De *Tuhaful Uqul*, Pág. 39)

Del Profeta (BPD): «*No consideres insignificante lo malo, aunque lo percibas pequeño, ni consideres abundante lo bueno, aunque lo veas profuso.*» (De *Al Bahar*, tomo LXXIII, Pág. 355)

Del Profeta (BPD): «*Temán a Dios y no consideren insignificante nada de lo bueno...*» (De *Al Bahar*, tomo LXXVI, Pág. 355)

Del Imam Baquir (P), del Profeta (BPD): «*Dios ama una acción buena que se apresura (a concretarse).*» (De *Al Uasail*, tomo 1, Pág. 85)

Del Profeta (BPD): «*¡Medicaos! Ciertamente Dios, Poderoso y Majestuoso, no envía una enfermedad sin mandar junto a ella la curación.*» (De *Makarimul Ajlaq*, Pág. 418)

Del Profeta (BPD): «*... Si una puerta hacia el bien se abre para alguien, debe aprovechar esa ocasión, porque no sabe cuando se cerrará.*» (De *Al Bahar*, tomo LXXVII, Pág. 165)

Del Profeta (BPD): «*¡Qh, 'Alí! Aprovecha cuatro cosas antes de otras cuatro: tu juventud antes de tu vejez; tu salud antes de tu enfermedad; tu riqueza antes de tu pobreza; tu vida antes de tu muerte.*» (De *Makarimul Ajlaq*, Pág. 505)

Del Profeta (BPD): «*¡Oh Abu Dharr! Aprovecha cinco cosas antes de otras cinco: tu juventud antes de tu vejez; tu salud antes de tu enfermedad; tu riqueza antes de tu pobreza; tu libertad antes de tu ocupación; y tu vida antes de tu muerte.*» (De *Makarimul Ajlaq*, Pág. 540)

Del Profeta (BPD): «*¡Oh, Abu Dharr! Cuídate de postergar tu obra, porque tu día es hoy, y no sabes lo que vendrá. Si tuvieses un mañana, deberás estar igual que hoy (es decir, con la misma disposición para obrar); pero si no lo tuvieses, no te arrepentirás por tu negligencia actual... ¡Oh, Abu Dharr! Cuando amanezca, no esperes llegar a la noche, y al anocheecer no esperes alcanzar la mañana. Aprovecha tu salud antes de tu enfermedad, pues tú no sabes cómo se llamará el mañana ("vida" o "muerte").*» (De *Al Bahar*, tomo LXXVII, Pág. 75)

Las enseñanzas del Profeta Muhammad (BPD) respecto de aprovechar las ocasiones, de actuar en el momento justo, de no dejar pasar la oportunidad para realizar el bien, de esforzarse por conseguir el sustento, de realizar el bien en todo momento y nunca considerarlo suficiente, etc., son abundantes en las Tradiciones Islámicas y hablan por sí mismas. Por eso hemos expuesto varias de ellas y consideramos que no hace falta agregar nada más a estas palabras.

Es necesario aquí aclarar un punto. Quizás alguno cuestione que la situación actual de los pueblos musulmanes no concuerda con esto que decimos y que en realidad los pueblos más activos hoy son los de extremo oriente, como Japón. Admitimos que efectivamente muchos de los pueblos islámicos hoy no se encuentran en una situación de progreso y prosperidad, lo cual se debe a varios factores que no analizaremos por el momento en este lugar. Uno de esos factores es precisamente el abandono de las enseñanzas del Profeta (BPD), de su conducta y su legado. Pero hay otras cuestiones más involucradas en el desarrollo de la situación actual de los musulmanes. No obstante, lo que hemos expuesto aquí igualmente es válido debido a que en muchos aspectos como en los asuntos devocionales y espirituales, los musulmanes siguen manteniéndose a la vanguardia, a pesar de que en las cuestiones materiales y mundanales hayan perdido terreno.

9. La Búsqueda del Equilibrio

Todo el Mensaje y las enseñanzas del Profeta Muhammad (BPD) apuntan a buscar el equilibrio justo entre todas las cosas, el punto correcto de moderación. Vemos que él (BPD) pide a Dios el bien de este mundo y del otro, que distribuye su tiempo entre la adoración a Dios, el trabajo por los asuntos del mundo y el esparcimiento o descanso. Algunos días ayuna, otros no. Una parte de la noche reza y otra descansa. Una parte de su tiempo la dispone para atender a la gente y otra para estar en soledad con Dios o para reunirse con sus esposas. Y siempre se aparta de los extremos, de la exageración, del fanatismo.

Solía decir el Profeta (BPD): «*Lo mejor de los asuntos está en su punto medio.*» (De *Al Bahar*, Tomo LXX VII, Pág. 166)

En este sentido, el Imam 'Alí (P) dijo: *«La derecha y la izquierda son extravíos. El mejor camino es la moderación, hacia la cual el Libro de Dios que está entre nosotros y las enseñanzas proféticas señalan. Este es el camino de la aplicación de la tradición del Profeta (BPD)...»* (De Nahyul Balagha', Pág.69)

Dice una Tradición sobre el Imam Alí (P): *«Cuando terminaba el combate contra los enemigos (de Dios), emprendía la enseñanza de la gente y juzgaba entre ellos. Y cuando concluía esto, trabajaba personalmente en su finca. Pero con todo esto, siempre recordaba a Dios.»* (De Al Mustadrak, tomo II, Pág. 417)

Es en el servicio de Dios, en la búsqueda de Su Complacencia, donde no había concesiones: el Profeta (BPD) estaba por completo dedicado a Dios en todo momento, en cuerpo y alma, por más que estuviera compartiendo con el resto de la gente las cosas de este mundo. Su recuerdo de Dios era permanente. Inmerso en ese recuerdo de Dios, él (BPD) realiza todas las tareas que son necesarias para el desarrollo armonioso de la vida del hombre, tanto individual como social. Come, duerme, tiene esposas, trabaja, realiza negocios y hasta participa en la guerra como las demás personas de su sociedad. Lleva una vida humana en todos los sentidos al punto tal que algunos la califican de “prosaica” y consideran que no puede compararse con otros grandes Profetas como Jesús (P). Sin embargo, el ejemplo de Muhammad (BPD) es superior precisamente por su equilibrio y moderación que hacen de su vida un modelo imitable para todos los musulmanes, en tanto que el extremo desapego predicado por Jesús (P) nunca pudo ser puesto en práctica por los cristianos, salvo por algunos casos extraordinarios como el de san Francisco de Asís. Además, el ejemplo de la vida y conducta del Profeta (BPD) es tan rico y abundante que todos los buscadores pueden saciar su sed en esta fuente. Sea alguien que desee aplicar la religión al ámbito político, o que desee el desarrollo de las cualidades éticas, o busque los grados espirituales más elevados, puede encontrar en todas las circunstancias un modelo en la figura del Profeta Muhammad (BPD) que le sirva como fuente de inspiración y educación, así como un ejemplo a seguir e imitar. Y en todos los casos es un modelo factible de ser puesto en práctica. Este es el gran triunfo de la Misión del Profeta (BPD). Pues él fue enviado para ser un maestro para la Humanidad y una guía hacia el perfeccionamiento del hombre. Él es el ser humano perfecto y el camino para alcanzar la perfección humana.

10. Expandir la Ciencia y Difundirla

El Mensaje de Muhammad (BPD) no sólo establece la búsqueda de conocimiento como una obligación para los musulmanes y las musulmanas, sino que motiva a la expansión y difusión de la ciencia entre los pueblos. Veamos algunas Tradiciones:

Del Mensajero de Dios (BPD) según lo que transmitió el Imam Sadiq (P): *«...El*

más sabio entre la gente es quien reúne la ciencia de la gente con su ciencia.» (De Al Bahar, tomo LXXVII, Pág. 112)

Del Profeta (BPD): *«Deben estar presentes cuatro elementos en todo aquel que posea inteligencia e intelecto de mi comunidad.»* Le preguntaron: *«¡Oh, Mensajero de Dios! ¿En qué consiste?»* Explicó (BPD): *«Escuchar la ciencia, memorizarla, difundirla y actuar de acuerdo a ella.» (De Tuhaful 'Uqul, Pág. 46)*

Y dijo (BPD): *«Quien difunde una ciencia, recibe la misma recompensa que aquel que obra conforme a ella.» (De Al Mustadrat, tomo III, Pág. 185)*

Y dijo también (BPD): *«Haced caridad a vuestros hermanos con una ciencia que los guíe y un pensamiento que los afirme correctamente.» (De Udatul Da'i, Pág. 63)*

En las enseñanzas de Muhammad (BPD), el conocimiento es un bien que vale cuando es puesto en práctica y que se incrementa con su difusión. La ciencia es un tesoro que debe distribuirse y no acumularse en vano, pues de esta manera no tiene utilidad para su dueño ni para el resto de la gente.

Surge una cuestión aquí: ¿Todo conocimiento es útil y beneficioso? ¿Acaso toda la ciencia es provechosa para el hombre sin distinciones? No, no lo es. Veamos otra tradición islámica:

Del Imam Kazim (P): *«El Mensajero de Dios (BPD) ingresó a la mezquita mientras un grupo rodeaba a un hombre. Él indagó (BPD): '¿De quién se trata?' Le respondieron: 'Es un sabio eminente'. El preguntó (BPD): '¿Y qué es un sabio eminente?' Entonces le contestaron: 'Es el más conocedor de la gente sobre la genealogía de los árabes, los acontecimientos, los días de la ignorancia ('Yahilía: época preislámica) y sobre las poesías árabes.' El Profeta (BPD) exclamó: 'Esta es una ciencia que no perjudica a quien la ignora ni beneficia a quien la conoce.' Luego agregó: 'Los conocimientos sólo son de tres tipos: sobre un signo explícito, una obligación justa o una conducta establecida. Fuera de esto, lo demás es excedente.» (De Al Kafi, tomo I, Pág. 32)*

Todo cuanto sea beneficioso para el hombre, ya sea para conocer a Dios o mejorar su vida, su conducta, su moral, etc., es lo que se llama «ciencia provechosa» que debe buscarse y difundirse. Entre los grandes conocimientos cuya importancia se enfatiza en el Islam están:

1. El conocimiento del alma humana con sus diferentes dimensiones, sus cualidades, virtudes y defectos, y su corrección.

2. El conocimiento del exterior del hombre y el vasto cosmos, en especial buscando los signos de Dios en la creación. Dice el Corán: «*En la tierra existen signos para quienes tienen certeza, así como también en sus propias almas...*» (51: 20 y 21)
3. El conocimiento de la historia, su marcha y tradiciones, en especial de las experiencias de los antepasados, a fin de evitar repetir sus errores.
4. El conocimiento de los pueblos y sociedades, sus culturas y sus propias ciencias. Dice el Corán: «*¡Discurrid por la tierra y observad...!*» (29: 20)
5. El conocimiento de los asuntos de la religión, sus mandatos, obligaciones y prohibiciones, etc., y el modo correcto de ponerlos en práctica.
6. El conocimiento de las ciencias que la sociedad necesita para su correcto desenvolvimiento, como la arquitectura, la ingeniería, la medicina, la agricultura, etc.

Cada individuo debe buscar dentro de su capacidad y posibilidades aquellos conocimientos que afirmen su fe y creencia, que son los primeros 4 puntos (en especial los primeros 2), y debe buscar lo que necesita del punto 5 (los mandatos de la religión), en tanto que sobre las ciencias especiales mencionadas en el punto 6 así como otras relacionadas con las ciencias de la religión, no necesita buscarlas en tanto haya personas que se dedican a especializarse en las mismas y brindan su conocimiento al público en general. No es posible para un individuo abarcar todas las ciencias, por lo cual se especializa en algunas y deja el resto para otras personas.

Para concluir esta sección del trabajo, haremos un breve comentario sobre un punto muy importante. Es claro que en el Islam ciencia y religión no son cuestiones opuestas y contradictorias, sino todo lo contrario: armonizan y se complementan a la perfección. Para el musulmán, la ciencia es la base de la fe. Por consiguiente, la ciencia afirmará las bases de la religión y la fortalecerá. Pues ambas tienen el mismo objetivo que es la verdad. Por tal razón, el Profeta Muhammad (BPD) incentivaba la búsqueda y difusión de la ciencia, pues es el mejor camino para afianzar los lazos de la fe y fomentar el crecimiento de la religión.

A continuación veremos un resumen de las cualidades morales del Profeta Muhammad (BPD) desde su aspecto más noble: sus virtudes humanas.

Tercero: El Mejor Ser Humano

Si bien el Profeta Muhammad (BPD) fue sin duda alguna el mejor gobernante y el mejor educador, fueron sus virtudes humanas las que más impactaron a quienes lo conocían. Su amabilidad, buen carácter, generosidad, compasión, ternura, humildad, valentía, coraje, desapego, prudencia y sabiduría son sólo una parte de sus nobles virtudes morales y espirituales que hacían de él un hombre perfecto en todos los sentidos. Vamos a ver a continuación algunas de estas virtudes como un complemento de lo anteriormente expuesto, omitiendo aquellas que ya hemos mencionado antes para no ser reiterativos. Es decir que no mencionaremos la amabilidad y buen carácter, la veracidad, la firmeza, la sabiduría (sobre la cual si Dios quiere luego expondremos un apartado especial) ni la moderación, a pesar de ser parte de sus cualidades más destacadas.

1. Humildad

A pesar de ser el líder amado y obedecido de todos los musulmanes, el Profeta (BPD) era una persona extremadamente humilde y sencilla. Siempre se consideró un siervo, nunca un rey o un emperador. Vestía ropas simples, comía sentado en el suelo y compartía su vida con el común de la gente, al punto tal que cuando un extranjero llegaba a la ciudad no podía reconocer al Profeta (BPD) a simple vista hasta que no preguntaba por él. No vestía ropas especiales ni se colocaba en un sitio de privilegio para ser reconocido, y no exigía ningún trato preferencial sino que al contrario: lo repudiaba y rechazaba firmemente.

Narró el Imam Sadiq (P): *«Gabriel (P) descendió hasta el Profeta (BPD) y le dio libertad de elección. Le recomendó la humildad y le otorgó un buen consejo. Por eso el Mensajero de Dios (BPD) comía la comida de los esclavos y se sentaba como ellos, todo para ser humilde ante Dios, Bendito y Exaltado...»* (Al Kafi, tomo VIII, Pág. 131)

Es decir que pudiendo elegir, el Profeta (BPD) escogió la humildad, aunque por su elevada jerarquía hubiera podido elegir engrandecerse ante la gente.

En una ocasión, uno de sus compañeros llamado Salmán se inclinó ante él para besarle los pies. El Profeta (BPD) le vedó esto y le dijo: *«¡Oh, Salmán! No actúes conmigo como lo hacen los extranjeros con sus reyes. Yo soy uno de los siervos de Dios. Me alimento de lo que come un siervo y me siento como se sienta un siervo.»* (Al Bahar, tomo LXXVI, Pág. 63)

En otra ocasión, otro de sus compañeros, Omar ibn Al Jattab, fue a visitarlo a su casa y se asombró al ver la manera sencilla como vivía. Lo encontró mientras estaba descansando en el suelo sobre una estera y exclamó: «*En cuanto a mí, testifico que tú eres el Mensajero de Dios y eres más notable ante Dios que Qaisar y Cosroes (los reyes persas). Sin embargo, ellos tienen sus palacios mientras que tú estás sobre una estera que ha afectado tu costado (lastimándolo por su dureza)...*» Entonces el Profeta (BPD) simplemente le dijo: «*¿Acaso no te contenta con el hecho de que para ellos sea este mundo y para nosotros sea el otro mundo?*» (Makarimul Ajlaq, Pág. 151)

Veamos algunas Tradiciones que describen el carácter humilde del Profeta (BPD):

Ibn Abbas narró: «*El Mensajero de Dios (BPD) se sentaba sobre el suelo, comía sobre él, ordeñaba la oveja y aceptaba la invitación de los siervos aunque consistiera sólo en pan de cebada.*» (Makarimul Ajlaq, Pág. 151)

El Imam Sadiq (P) narró: «*El Mensajero de Dios (BPD) siempre comía como un siervo, se sentaba como un siervo y sabía que en verdad él era un siervo.*» (Al Bahar, tomo XVI, Pág. 225)

El Imam Alí (P) transmitió: «*(El Profeta –BPD-) siempre comía sobre la tierra y se sentaba como un siervo. Remendaba su sandalia a mano y zurcía a mano su propia ropa. Montaba el asno sin montura y llevaba a otros a la grupa...*» (Nahyul Balagha, Pág. 509)

Ibn Mas'ud narró: «*Un hombre se presentó ante el Profeta (BPD) para hablarle y comenzó a temblar. Entonces él le dijo (BPD): '¡Cálmate! No soy un rey. Sólo soy el hijo de una mujer que comía una comida simple...'*» (Makarimul Ajlaq, Pág. 14)

Dijo el Profeta (BPD): «*¡Oh, Abu Dharr! Yo me visto con lo rústico, me siento sobre la tierra, lamo mis dedos, monto el burro sin montura y llevo a alguien a la grupa. Y quien se aparta de mi conducta, no es de los míos.*» (Makarimul Ajlaq, Pág. 545)

Existen muchas narraciones similares y sólo hemos escogido unas pocas a modo de ejemplo. La conducta del Profeta Muhammad (BPD) como la de todos los Profetas (P), es la humildad, pues el orgullo y la soberbia son detestados por Dios, en tanto que son cualidades del demonio.

Dijo el Imam 'Alí (P): «*De haber permitido Dios el orgullo para alguno de Sus siervos, lo hubiese permitido para los Profetas y Sus amigos exclusivamente. Pero Él, Glorificado sea, detestó el orgullo para ellos y se complació con la humildad.*

Por eso, ellos pusieron sus mejillas sobre la tierra y cubrieron con polvo sus rostros. Fueron humildes para los creyentes, siendo ellos mismos parte de los oprimidos...» (Nahyul Balagha, Pág. 789)

2. Desapego

El Profeta Muhammad (BPD) fue un ejemplo extraordinario de desapego de las cosas mundanales. Alcanzó el máximo poder en toda la Península Arábiga, como máximo gobernante, y sin embargo vivía en una casa humilde, de una manera muy sencilla. Se alimentaba de comidas simples, vestía ropas sencillas y vivía de una manera humilde, con el nivel de la gente pobre, por su propia voluntad. Pues si hubiese querido, habría podido tener todos los bienes, adornos y comodidades del mundo a su disposición.

Narró el Imam Baquir (P): «(El Profeta –BPD-) *no se satisfizo de pan de trigo durante tres días seguidos desde su surgimiento (como Profeta) hasta su fallecimiento. Y no me refiero a que no tenía, pues en una ocasión le entregó a un hombre 100 camellos como regalo. Si hubiese querido comer (y alimentarse de exquisitos manjares), lo hubiera hecho...*» (Al Kafi, tomo VIII, Pág. 130)

Relata el Imam ‘Alí (P) que en una ocasión una de sus esposas colocó una cortina sobre la ventana, y él exclamó: «*¡Apártala de mi vista! Pues cuando la miro, recuerdo el mundo y sus adornos...*» (Nahyul Balagha, Pág. 509) Y narra también ‘Alí (P) sobre el Profeta (BPD): «*... Salió de este mundo hambriento e ingresó en el otro mundo sano. No acumuló absolutamente nada hasta recorrer su camino y responder al llamado de su Señor...*» (Nahyul Balagha, Pág. 510)

El mismo Profeta (BPD) decía: «*No hemos sido enviados para acumular bienes sino, por el contrario, para gastarlos (a favor de la gente).*» (Mashkatul Anuar, Pág. 183)

Es importante conocer que en su desapego, el Profeta (BPD) no abandonaba por completo las cosas del mundo. El vivía en el mundo y formaba parte de él, aunque no estaba apegado al mundo y sus engaños: su riqueza, su poder, sus puestos de jerarquía, sus comodidades. Para él (BPD), el mundo era sólo una parada temporal, una sombra bajo la cual un viajero se detiene un instante antes de proseguir su viaje. Ante una conciencia de la realidad como la suya (BPD), el mundo adquiere ante sus ojos su verdadero valor. De ahí que el desapego es la consecuencia natural de tal estado. Pero no es un desapego de quien desprecia el mundo y convoca a la gente a abandonarlo, sino el de quien invita a la gente a tomar conciencia del valor real de las cosas del mundo.

Del Profeta (BPD) quien dijo: «*Bienaventurado sea quien abandona el deseo presente (de este mundo) por el anhelo de algo prometido que todavía no ha visto (el otro mundo).*» (De *Jisal Saduq*, Pág. 63)

Y dijo (BPD): «*...En cuanto al desapegado (de las cosas mundanales), tiene 10 señales: se abstiene de las cosas ilícitas, se abstiene de lo que su alma apetece; observa las obligaciones de su Señor; si es un esclavo, es obediente, y si es un amo, es un buen señor (es decir, actúa correctamente según su posición, respetando los derechos); no es fanático (ni racista); no tiene odio; hace el bien a quien le hace el mal; beneficia a quien lo daña; dispensa a quien lo oprime (o lo trata injustamente) y es humilde respecto del cumplimiento del Derecho de Dios...*» (*Tuhaful Uqul*, Pág. 20)

3. Generosidad

No conoce la historia una personalidad más generosa que el Profeta Muhammad (BPD). Su ejemplo de generosidad y nobleza sólo se puede apreciar en la Gente de su Casa, los Imames purificados de su Descendencia (P). El Profeta (BPD) repartía cientos de miles de monedas por día. Todo cuanto recibía en impuestos, botines o caridades lo entregaba inmediatamente a los pobres y necesitados. Y al llegar la noche, recogía de su casa todo cuanto le quedaba de bienes y comida para salir a repartirlo entre los más indigentes sin que nadie lo viera hacer esto. Nadie le pedía algo que él se lo negase. Y si no tenía nada para dar en ese momento, le indicaba al solicitante que aguardara con él (BPD) o con 'Alí (P), que en cuanto recibieran algo se lo darían. Solía decir (BPD): «*El que pide tiene un derecho, aunque venga montado a caballo.*» (*Yamiul Ajbar*, Cap. 43) Es decir que él (BPD) consideraba una obligación entregar caridades a quienes declaraban una necesidad.

Narró el Imam Sadiq (P): «Un hombre se presentó ante el Profeta (BPD) y dijo: «*¡Oh, Enviado de Dios! ¿Existe algún derecho sobre el dinero aparte del zakat (que sea obligación nuestra cumplir y respetar)?*» Él contestó (BPD): «*Sí. El musulmán debe dar de comer al hambriento si se lo pide, y vestir al desnudo si se lo pide.*» (El hombre) le preguntó: «*¿Y si se teme que sea mentiroso?*» Le respondió (BPD): «*¿Acaso no se teme más de que sea sincero?*» (*Yamiul Ajbar*, Cap. 41)

De esta manera, el Profeta (BPD) animaba a los musulmanes a la generosidad y la caridad, la cual debe hacerse siempre, aunque sea con algo pequeño, aunque sea con un gesto amable, un rostro amigable. Una fruta, un vaso de agua y hasta una sonrisa no son despreciadas ante el Profeta (BPD) como caridades.

El Profeta (BPD) enseñó que la ayuda al necesitado es más valiosa que la simple devoción a Dios.

Transmitió Ibn Abbas que el Profeta (BPD) dijo: *«Quien camina para cubrir las necesidades de su hermano, obtiene más que 20 años de retiro espiritual en la obediencia de Dios...»* (De Los buenos consejos)

Y enseñó (BPD) que la buena acción dirigida hacia otra persona tiene de parte de Dios Altísimo una recompensa extraordinaria, siendo quien la realiza un instrumento de Dios Mismo.

Dijo el Profeta (BPD): *«A quien disipe de un creyente una de las calamidades del mundo, Dios le disipará una de las calamidades del Día del Juicio. A quien facilita algo para quien se encuentra en dificultad, Dios le facilitará las cosas en este mundo y en el otro. A quien protege a un musulmán, Dios lo protegerá en este mundo y en el otro. Y es Dios quien está en el auxilio del siervo, no el siervo en el auxilio de su hermano.»* (De Los buenos consejos)

Las enseñanzas de Muhammad (BPD) incentivan el espíritu de colaboración mutua entre la gente, lo cual fortalece los lazos de unidad y favorece el crecimiento sano de la sociedad. Cuando un pueblo pone en práctica esta colaboración mutua de esta manera, desaparece el hambre y la extrema miseria de entre sus habitantes. Pues en el mundo existe suficiente riqueza como para alimentar y abastecer a toda la Humanidad por completo, pero requiere ser distribuida entre la gente. Requiere que la generosidad derrote a la avaricia y a la ambición desmedida del ser humano.

4. Sobriedad

Mencionamos antes el gran desapego del Profeta (BPD) respecto de las cosas del mundo y su búsqueda de la moderación y el equilibrio. Su conducta en cuanto a todas las cosas siempre se caracterizó por la sobriedad. Así, el Profeta (BPD) siempre llevó una vida de moderación, evitando los excesos y toda clase de extralimitaciones. Nunca consumió embriagantes de ninguna especie, los cuales están totalmente prohibidos en el Islam. Siempre comía poco y recomendaba comer sólo cuando se tiene hambre y dejar de comer aún teniendo hambre (es decir, no colmarse con comida hasta el hartazgo). Y decía (BPD): *«La mayoría de la gente que está satisfecha en este mundo, padecerá hambre en el Día del Juicio.»* (De Los Buenos consejos)

El Imam ‘Alí (P) que fue quien mejor ha seguido el ejemplo del Profeta (BPD) en todos sus aspectos, también era extremadamente sobrio y moderado. Y decía (P): *«...Estoy seguro que hay quien dice que si el hijo de Abi Talib come tan poco y vive en el límite de la inanición, seguramente habrá de debilitarse y quedará exhausto, sin capacidad para enfrentar al enemigo en el campo de batalla. Pero debes recordar que los árboles fuertes crecen en los límites del desierto, teniendo una*

madera potente, mientras que los que se encuentran en tierras pantanosas tienen una corteza delgada y una madera blanda...» (De Nahyul Balagha). Y también decía (P): «Un cuerpo sobrio (que se conforma con poco) es más rico que el mar...» (Yamiul Ajbar, Cap. 43)

5. Coraje

El valor y coraje de Muhammad (BPD) quedó bien demostrado en todas las batallas que participó. Estuvo presente en todas las grandes batallas que libraron los musulmanes en su época, tales como Badr, Uhud, Jandaq, Tabuk, Hunain, etc. En total, participó de unas 80 expediciones militares. Y siempre peleaba a la vanguardia, en el punto más cercano al enemigo.

Dijo el Imam ‘Alí (P): *«En la jornada de Badr nos refugiábamos en el Profeta (BPD), estando él más próximo al enemigo que ninguno de nosotros y siendo el más fuerte de la gente en aquel día de valentía.» (Makarimul Ajlaq, Pág. 17)* Y dijo (P): *«(El Profeta –BPD-) nunca se debilitó ni un sólo paso, ni flaqueó en su voluntad...» (Nahyul Balagha, Pág. 186).* Y dijo también sobre el Profeta (BPD): *«...Propagó los Mensajes de su Señor sin fatiga ni negligencia, combatiendo en el Camino de Dios a Sus enemigos sin debilitarse ni excusarse...» (Nahyul Balagha, Pág. 363)*

En la batalla de Uhud, la segunda gran batalla que lucharon los musulmanes, el Profeta (BPD) resultó seriamente herido al punto tal que corrió el rumor entre los musulmanes de que estaba muerto. Esto demuestra lo cerca que se encontraba él del enemigo durante la batalla, luchando a la vanguardia de los soldados.

Dijo el Profeta (BPD): *«Todo el bien se halla en la espada y bajo la sombra de las espadas. La gente no alcanza la rectitud salvo a través de la espada. Ellas son las llaves del Paraíso y del Infierno.» (Amali Saduq, Pág. 517)*

Lógicamente que se refiere a la espada empuñada por el justo para establecer el bien y la justicia, no para oprimir a la gente. La espada debe usarse para combatir la opresión y establecer la justicia sobre la tierra. Y eso no lo hace sino un valiente con fuerza y firmeza. Como decía el Imam ‘Alí (P): *«El insignificante y humillado no puede impedir la opresión. Y no se llega a la verdad excepto con el esfuerzo (o combate: “yihad”).» (Nahyul Balagha, Pág. 103)*

El coraje del Profeta (BPD) era suficiente para emprender la lucha por el establecimiento de la verdad y la justicia él solo. Por eso Dios le ordena a él (BPD) el combate, aunque tenga que ir solo: *«¡Lucha por la Causa de Dios! Tú solo eres responsable de ti mismo...» (4:84)*

6. Ternura

A pesar de ser un valiente soldado y un líder firme en un medio hostil y rudo como el de aquellas tierras árabes, el Profeta Muhammad (BPD) era conocido por su extrema ternura, su dulzura, su pureza de espíritu y corazón. Trataba con cariño a las mujeres y los niños, y se conmovía con el sufrimiento de la gente de manera tal que muchas veces lloraba en público ante noticias que le traían o cosas que sucedían. Existen registros de varias ocasiones en que esto sucedió: cuando se revelaba una aleya que anunciaba el Infierno para los pecadores, cuando Salmán Al Farsi relató su historia, cuando fueron martirizados su tío Hamzah o su hijo adoptivo Zaid o su primo Ya'far ibn Abi Talib, cuando falleció su hijo Ibrahim, etc... Experimentaba el dolor por la pérdida de sus seres queridos y lo manifestaba abiertamente, diciendo: *«Los ojos lloran y el corazón se entristece, pero nunca decimos nada que no complazca a nuestro Señor...»* Es decir, la pena y la tristeza no lo conducían a la incredulidad ni debilitaban su fe en absoluto. Y él (BPD) nos mostró como debe ser la conducta de quien sufre una desgracia en este mundo.

El Imam Hasan (P) narró que le preguntó a su tío sobre las cualidades del Profeta (BPD), y cuando le preguntó sobre su conducta con sus contertulios, él le dijo: *«El Enviado de Dios (BPD) siempre estaba alegre con ellos. Era condescendiente y delicado. No era seco, grosero, escandaloso, obsceno, difamador ni adulador... Se reía de aquello que les hacía reír, se asombraba de aquello que les causaba asombro y toleraba la rudeza de la expresión de los extraños... Solía decir: 'Cuando vengan a vosotros los necesitados solicitando algo, cubrid su necesidad.'...»* (Makarimul Ajlaq, Pág. 10)

Su conducta amable y tierna era algo que más impactaba entre la gente de aquella época y aún hoy sigue atrayendo los corazones de los sinceros a través del tiempo, generando un instantáneo amor hacia su personalidad (BPD).

7. Compasión

El Profeta (BPD) era extremadamente compasivo y considerado con la gente. Acompañaba a los heridos al regreso de una expedición militar y animaba siempre a los más débiles. Entre los consejos que le dio a 'Alí (P) cuando lo mandó al Yemen, figuran las siguientes palabras: *«Reza con ellos la oración del más débil de entre ellos y sé con los creyentes misericordioso»*. (Nahyul Balagha, Pág. 1023). Siempre encomendaba a los jefes y líderes de los grupos que asignaba y como consejos para los que vendrían en el futuro, ser compasivos, tiernos, suaves y considerados con la gente a quienes gobernaban, como un padre misericordioso para ellos. El Sagrado Corán dice del Profeta (BPD):

«Os ha venido un Enviado salido de vosotros mismos. Le duele vuestra rebeldía y anhela vuestro bien. Con los creyentes es benévolo, misericordioso.» (9:128)

Es decir que el mismo Corán destaca la compasión como uno de los rasgos distintivos del Profeta Muhammad (BPD). Compasión que quedó demostrada innumerables veces en su conducta hacia los musulmanes, hacia los creyentes, hacia los pobres, incluso hacia sus propios enemigos a quienes les perdonó la vida luego de derrotarlos. Incluso le perdonó la vida a Hind, instigadora de la batalla de Uhud y culpable de la muerte de Hamzah, el tío del Profeta (BPD), asesinado por un encargo de ella. Si bien es posible que algunos se hayan aprovechado de su extrema compasión y misericordia, también es cierto que el corazón de muchos de ellos cambió al ver esta actitud piadosa de parte de un líder triunfador que en el momento de victoria no cobraba revancha sobre quienes lo habían oprimido cuando estaba en la debilidad.

8. Paciencia

El Mensajero de Dios (BPD) era extremadamente paciente en todos los sentidos. Era paciente ante el infortunio que muchas veces golpeó su vida con la muerte de sus seres más queridos y cercanos: sus padres, su abuelo, su tío Abu Talib, su esposa Jadiyah, sus hijos e hijas (sólo le sobrevivió una hija, Fátima –P- de un total de 7 hijos que tuvo), su tío Hamzah, su hijo adoptivo Zaid, su primo Ya'far ibn Abi Talib y muchos otros compañeros cercanos que murieron en las batallas o por otras circunstancias durante su vida. Soportó con paciencia 10 años de rechazo de la gente de la Meca, hasta que finalmente se vio obligado a emigrar a Medina. Y se mostró siempre paciente ante la gente, a quienes no se exponía nunca palabras de enojo o ira.

Figura en un relato del Imam Hasan (P) sobre la descripción que su tío le brindó acerca de la personalidad del Profeta (BPD): *«... Se reunieron para él (para el Profeta –BPD-) la benevolencia y la paciencia, y absolutamente nada lo hacía montar en cólera ni lo impulsaba a ello...» (Makarimul Ajlaq, Pág. 14)*

Las enseñanzas del Profeta (BPD) siempre señalaban a la paciencia como una parte esencial de la fe.

Figura en una tradición islámica del Mensajero de Dios (BPD): *«La fe tiene dos partes: una es la paciencia y la otra es el agradecimiento.» (Yamiul Ajbar, Cáp. 8)*

Así, la paciencia es una de las cualidades principales del creyente, pues él sabe que este mundo es un lugar de prueba temporal, pasajera, y que debe soportar aquí las incomodidades e infortunios hasta alcanzar la Morada permanente en el otro mundo. Esto no implica resignación ante las injusticias del mundo, pues uno debe esforzarse por cambiarlas y establecer la justicia. Pero debe ser paciente con las

pruebas del mundo y comprender que a veces esto implica tener que soportar momentos malos en la vida, los cuales siempre terminan siendo superados por los momentos buenos. Dios no carga a nadie con un peso que no pueda sobrellevar. Cuando el creyente capta esta verdad, sabe superar las dificultades de la vida con paciencia.

Dice el Corán:

«Los probaremos con el miedo, el hambre, la falta de dinero, de vida y hacienda. Las buenas noticias serán para aquellos que sean pacientes.» (Corán 2: 155)

Y esta aleya del Corán es especial para los momentos actuales, en los cuales la prueba de este mundo se endurece para la gente común. Ellos deben esforzarse por cambiar la situación de opresión e injusticia, pero deben saber tener paciencia ante las dificultades que trae la vida.

Dijo el Mensajero de Dios (BPD): *«Dios Ha dividido al intelecto en tres partes. Luego, quien posee las tres partes, tiene completo su intelecto, y quien no las posee, no tiene intelecto. Ellas son conocer bien a Dios, Poderoso y Majestuoso; obedecerlo perfectamente; y tener buena paciencia respecto de Sus asuntos (de los asuntos de Dios).»* (De *Al Bahar*, tomo I, Pág. 106)

9. Justicia

Uno de los principales fundamentos de la Misión del Profeta (BPD) es el establecimiento de la Justicia en todos los ámbitos. En consecuencia, la conducta del Profeta (BPD) siempre se regía por la Justicia y sus enseñanzas siempre conducían hacia ella.

Dijo el Mensajero de Dios (BPD): *«El Islam se ha construido sobre cuatro pilares: la paciencia, la certeza, el combate y la justicia.»* (Yamiul Ajbar, Cáp. 9)

La Justicia es algo ordenado por Dios Mismo a Su creación. Dice el Corán:

«Dios prescribe la justicia, la beneficencia y la caridad con los parientes. Prohíbe la deshonestidad, lo reprobable y la opresión. Os exhorta. Quizás, así, os dejéis amonestar.» (16:90)

Con el ejemplo de su conducta, el Profeta (BPD) nos enseñó la manera correcta de aplicar la Justicia que tiene un líder sabio y justo: con prudencia, con una medida exacta, con misericordia, con precisión. El líder aplica la Justicia para la gente y dispensa aquello que es para sí mismo. Así, los compañeros del Profeta (BPD) nunca se enteraban por su propia boca cuando uno de sus derechos había sido violado y trasgredido. Pero inmediatamente lo sabían cuando no se respetaba el derecho de cualquier otra persona. Así, cuando alguien despreciaba a un pobre, a un

esclavo, a un extranjero, a alguien de color de piel diferente, él (BPD) inmediatamente hacía respetar el derecho de la gente. Y otorgaba a cada uno su derecho, árabe o no árabe, musulmán o no musulmán, hombre o mujer, libre o esclavo.

Decía el Profeta (BPD): «*Nuestra condición (o naturaleza) humana, la de la Gente de la Casa, consiste en dispensar a quien nos ha tratado injustamente y en otorgar a quien nos haya negado.*» (De *Tuhaful 'Uqul*, Pág. 37)

Esta responsabilidad de establecer la Justicia es el legado del Profeta (BPD) a los Imames de la Gente de su Casa (P).

Dijo el Imam Alí (P) cuando era califa: «*Mi misión hoy es la misma que fue en tiempos del Profeta (BPD): Me esforzaré hasta erradicar la impiedad y la injusticia, estableciendo así el gobierno de la justicia y la verdad*»

Y dijo también (P): «*No será nunca descuidada una Ley Divina mientras yo esté presente*»

Y también dijo (P): «*Ante mí el humillado es estimado hasta que recupero su derecho, y el poderoso es débil hasta hacerlo cumplir los derechos.*»

En una ocasión le propusieron que otorgara mayores beneficios a un grupo de gente para que no se rebelaran en contra de su califato, y entonces él dijo (P): «... *¿Acaso me proponen buscar el triunfo por medio de la injusticia sobre quienes gobiernan? ¡Por Dios que nunca haré esto!...*» (De *Pensamiento Islámico según sus fuentes originales*, Tomo III, Cáp. 2)

Todas estas enseñanzas que dio el Imam 'Alí (P) provenían por completo del Profeta Muhammad (BPD) y eran el vivo ejemplo de su conducta (o “*sunnat*”).

10. Perfección

Para concluir este resumen de las virtudes humanas del Profeta Muhammad (BPD) diremos de manera general que él era el ejemplo de ser humano perfecto, el compendio de la perfección en todos los aspectos y todas las facetas. Esta es la manera de definirlo globalmente: como un hombre perfecto (en árabe *Al insanul kamil*). Es la perfección a la cual todo ser humano debería tender, hacia la cual se dirigen quienes recorren un camino espiritual, a la cual apuntan los maestros religiosos y el grado máximo al cual un ser humano puede acceder con la Gracia y la Ayuda de Dios Altísimo.

Esta perfección lo hace a la vez infalible, completamente exento de cometer falta y absolutamente libre de pecados. Su conducta es irreprochable desde todo punto de vista. No ha cometido nunca una acción de desobediencia a Dios ni algo que sea

desagradable a la Vista de Dios ni a los ojos del común de la gente. Tampoco ha cometido jamás un acto de omisión u olvido que resulte un defecto, una imperfección. Sus acciones y declaraciones eran justas así como lo eran también sus silencios y omisiones.

Él (BPD) es la cumbre de la perfección humana y supera a todas las demás criaturas existentes en la creación, sean los Ángeles elevados o sean los demás Profetas (P). Es la mejor de las criaturas desde el inicio de la creación hasta el fin de los tiempos. Su elevada jerarquía se destaca en la ascensión nocturna o viaje celestial que realizó una noche (*mi'ray*), cuando alcanzó los grados más elevados, más próximos a Dios Altísimo que ningún otro ser.

Tal superioridad es destacada en la figura de Muhammad (BPD) desde el inicio mismo de la creación. El Santo Profeta ha dicho: «*La primera manifestación que Dios creó, después de la cual comenzó la génesis del universo, fue mi luz*». (Al Kafi, Tomo I, Pág. 239)

Es decir que la ventaja y superioridad de Muhammad (BPD) sobre el resto de las criaturas le pertenece a él desde el inicio mismo de la creación.

En una narración del Imam Sadiq (P) figura lo siguiente: «*Un judío se presentó ante el Profeta (BPD) y se sentó delante suyo mirándolo fijamente. Entonces él le preguntó (BPD): '¡Oh, judío! ¿Necesita algo?' Él le preguntó '¿Quién es superior: Tú o el Profeta Moisés, hijo de Imran, con quien Dios Ha hablado (directamente), le Ha revelado la Torah, le dio el cayado, Ha hendido el mar para él y Ha puesto para él las sombras de las nubes?' Entonces el Profeta (BPD) le respondió: 'No es adecuado que el hombre hable bien de sí mismo (enumerando sus virtudes). Pero voy a decirte que cuando Adán (P) cometió el error y se arrepintió, debió decir: '¡Oh, Dios! Te pido por el derecho de Muhammad y de la familia de Muhammad que me perdones.'* Y entonces Dios lo perdonó. Y cuando Noé (P) subió al arca y tuvo miedo de ahogarse, dijo: '¡Oh, Dios! Te pido por el derecho de Muhammad y de la familia de Muhammad que me rescates del diluvio.' Entonces Dios lo rescató. Y cuando Abraham (P) fue arrojado al fuego, dijo: '¡Oh, Dios! Te pido por el derecho de Muhammad y de la familia de Muhammad que me salves de esto.' Entonces Dios Hizo al fuego frío y bueno para él. Y cuando Moisés (P) arrojó su cayado, sintió temor (de ser derrotado) y dijo '¡Oh, Dios! Te pido por el derecho de Muhammad y de la familia de Muhammad que me asegures de esto.' Entonces Dios dijo: "...No temas, pues tú eres superior (y saldrás victorioso)." (20:68). ¡Oh, judío! Si Moisés (P) llegase a encontrarme en mi tiempo y no creyese en mí ni en mi Profecía, su fe no lo beneficiaría en absoluto y tampoco su Profecía. ¡Oh, judío! El Mahdi (El Restaurador final de la religión que vendrá en el fin de los tiempos) es de mi descendencia. Cuando surja, Jesús hijo de María (P) descenderá para ayudarlo. Entonces (Jesús -P-) lo colocará (al Mahdi -P-) adelante y rezará detrás de él...» (Yamiul Ajbar, Cap. 4)

Tercera Parte **La Sabiduría del Profeta (BPD)**

A pesar de carecer de una educación e instrucción escolástica, ya que recordemos que él era iletrado, el conocimiento y la sabiduría del Profeta Muhammad (BPD) supera al de todos los hombres de todas las épocas, pues es un conocimiento que provenía de Dios Mismo. Dice el Corán:

«Por las estrellas cuando desaparecen, que vuestro compañero (Muhammad) no se ha desviado ni ha perdido el objetivo, ni habla por cuenta propia. No es sino una revelación que le fue transmitida.» (53: 1 a 4)

Estas aleyas no sólo destacan la infalibilidad y superioridad de Muhammad (BPD) sino que también mencionan su educación Divina.

A continuación, como cierre del presente trabajo, vamos a exponer una serie de Tradiciones (Hadices) con palabras del Profeta Muhammad (BPD) que constituyen una muestra resumida de su noble y elevada Sabiduría, una Sabiduría tan especial que beneficia a quien la tome, ya sea o no musulmán. No hemos ordenado estos Hadices bajo ningún título en especial, sino que hemos seleccionado dichos sobre diferentes temas para mostrar la amplitud de la Sabiduría de Muhammad (BPD), quien era sin lugar a dudas la ciudad del Conocimiento.

Dijo el Profeta Muhammad (BPD)...

1. *«¡Cuidado con el soborno! Pues es el primer paso hacia la incredulidad. El sobornador ciertamente no percibe el aroma de la gloria.» (Yamiul Ajbar, Cap. 62)*
2. *«Quien camine con un opresor, se habrá convertido en criminal.» (Yamiul Ajbar, Cap. 61)*
3. *«La mejor riqueza es la riqueza del alma. Y la mejor provisión es la piedad.» (Los Buenos consejos)*
4. *«(El creyente) realiza el bien y llora. En cambio el hipócrita realiza el mal y se ríe...» (Los Buenos consejos)*
5. *«Hay tres cosas que aquel que las tenga, habrá perfeccionado la cualidad de su fe: quien cuando esta complacido, su complacencia no lo hace ingresar en una falsedad; que cuando se enoja, su enojo no lo saca de la verdad; y cuando obtiene el poder, no toma lo que no le pertenece.» (De Tuhaful 'Uqul , Pág. 41)*

6. «*Que la Misericordia de Dios sea con un siervo que habla lo bueno y resulta beneficioso o se queda en silencio sobre lo malo y permanece sano.*» (De Tuhaful 'Uqul, Pág. 41)
7. «*Un dirham que el siervo devuelve a su propietario es mejor para él que mil años de adoración, y es mejor que liberar a mil esclavos, y es mejor que mil Peregrinaciones y visitaciones (a la Meca, Hayy y Umra).*» (Yamiul Ajbar, Cap. 63)
8. «*El creyente es aquel de quien la gente se halla a salvo de su mano y de su lengua.*» (Los Buenos consejos)
9. «*Quien amanece y no tiene intenciones de oprimir a nadie, Dios le perdona sus faltas.*» (Yamiul Ajbar, Cap. 61)
10. «*Quien busca la complacencia de la gente con la Cólera de Dios (buscando quedar bien con la gente a través de aquello que encoleriza a Dios), hace que quienes lo alaban cambien y pasen a criticarlo.* Luego, el Mensajero de Dios (BPD) agregó: «*Pero quien espera algo en lo que está la Complacencia de Dios, Poderoso y Majestuoso, no saldrá de este mundo hasta recibirlo.*» (De Jisal Saduq, Pág. 64)
11. «*El vino es la sumatoria de todos los pecados, la madre de todo lo maligno y la llave de toda maldad.*» (Yamiul Ajbar, cap. 58)
12. «*Si el mundo tuviese ante Dios el valor equivalente al de un mosquito, no le hubiera entregado nada de él al incrédulo ni al hipócrita.*» (De Tuhaful 'Uqul, Pág. 38)
13. «*La peor de las ganancias es la ganancia de la usura.*» (Yamiul Ajbar, Cap. 52)
14. «*El buen carácter afirma la amistad y el rostro sonriente expulsa el odio.*» (Los Buenos consejos)
15. «*Ser sociable con la gente es la mitad de la fe. Y ser amable (y cordial) con ellos es la mitad de la vida.*» (De Tuhaful 'Uqul, Pág. 41)
16. «*El mejor regalo es dar un consejo.*» (De Irshad al Qulub, Pág. 13)
17. «*Quien marcha buscando la ciencia, está en el camino de Dios hasta que regrese.*» (De Mahayyatul Beisa , Tomo 1, Pág. 19)

18. «*Aquel que trabaje para obtener lo permitido de este mundo a fin de no tener que pedir y por amor (y respeto) a su vecino, encontrará a Dios Altísimo con el rostro como la luna de la noche de Badr (es decir, como la luna llena).*»
Y también dijo: «*Quien pasa la noche exhausto por haber trabajado todo el día en busca de lo permitido, duerme mientras se le perdonan (sus pecados).*»
Y dijo también (BPD): «*Quien coma del esfuerzo arduo de su mano lo permitido, tendrá abiertas las puertas del Paraíso para que ingrese por la que quiera.*» (Yamiul Ajbar, Cap. 45)
19. Le preguntaron al Profeta (BPD): «*¿Quiénes enfrentan mayores dificultades en este mundo?*» Contestó (BPD): «*Los Profetas (P), luego aquellos que más se les parecen y así sucesivamente. El creyente es probado (en este mundo, a través de las dificultades) según la medida de su fe y de sus buenas obras. Por consiguiente, aquel que posea una fe correcta y perfecta, y cuya obra sea buena, tendrá mayores dificultades. En cambio, aquel cuya fe sea escasa y su obra sea débil, tendrá pocas dificultades.*» (De Tuhaful 'Uqul, Pág. 37 y 38)
20. «*No existe peor pobreza que la ignorancia, ni riqueza más provechosa que el intelecto, ni hay soledad más árida que la vanidad.*» (Los Buenos consejos)
21. «*Frente a las grandes pruebas existen grandes recompensas (para quienes las superan). Luego, cuando Dios ama a un siervo, lo prueba con grandes dificultades. Entonces, a quien se complace con la prueba (aceptándola con conformidad), Dios se complace de él, mientras que quien detesta la prueba, incurre en la Cólera de Dios.*» (De Jisal Saduq, Pág. 71 y 72)
22. «*Me asombra quien tiene certeza de la muerte y se alegra; quien tiene certeza del Fuego y se ríe; quien tiene certeza del Paraíso y no realiza buenas acciones; quien tiene certeza de la cuenta y comete maldades; quien se precave de las sobras de una comida por miedo a una dolencia y no se abstiene de los pecados por temor al Fuego.*» (Los Buenos consejos)
23. «*Debes ser compasivo y tolerante, salvo que esto te lleve al abandono de la verdad*» (De Tuhaful 'Uqul, Pág. 26)
24. «*El más inteligente de los inteligentes es quien le pide cuentas a su propia alma y obra para después de la muerte. El más tonto entre los tontos es aquel que sigue a su alma en los deseos y espera de Dios (la satisfacción) de los mismos.*» (De Al Bahar, tomo LXX, Pág. 69 y 70)
25. «*Quien no es confiable como para dejarle algo en depósito, no tiene fe. Y para quien no cumple las promesas no hay religión (o no tiene religión).*» (Yamiul Ajbar, Cap. 23)

26. «*Preguntadle a los sabios, conversad con los prudentes y reuniros con los pobres.*» (De *Tuhaful 'Uqul*, Pág. 39)
27. «*Las ciencias son tesoros, y sus llaves son las preguntas. En consecuencia, ¡preguntad, que Dios tenga Misericordia de vosotros! Pues cuatro personas son recompensadas (cuando se pregunta): el que pregunta, el que responde, el que los escucha y el que los ama (porque aprecia y valora sus actitudes).*» (Lluvia de Sabiduría, Vol. 6)
28. «*No traiciones a quien te traiciona, pues te equipararás con él.*» (Los Buenos consejos)
29. «*El perro dice: '¡Alabado sea Dios, que me ha creado perro y no cerdo!'. Y el cerdo dice: '¡Alabado sea Dios, que me ha creado cerdo y no impío!'. Y el impío dice: '¡Alabado sea Dios, que me ha creado impío y no hipócrita!'. Y el hipócrita dice: '¡Alabado sea Dios, que me ha creado hipócrita y no alguien que ha abandonado su oración!'*» (Yamiul Ajbar, Cap. 23)
30. «*Ninguna cosa destruye a la fe como la avaricia* ». (De *Jisal Saduq*, Pág. 76)
31. «*Quien coloque su mano sobre la cabeza de un huérfano mostrándole cariño y amabilidad, recibirá una recompensa por cada pelo sobre el que pasa su mano.*» (De *Al Mustadraq*, Tomo 1, Pág. 616)
32. «*Lo mejor de la fe de un hombre es que sepa que Dios está junto a él en cualquier lado y lugar que se encuentre.*» (Yamiul Ajbar, Cap. 8)
33. «*¡Despierta de tu sueño, oh humano! ¡Recóbrate de tu inconciencia (embriaguez)! ¡Obra mientras tengas plazo, antes que el destino te alcance! Esfuérzate con aquello que está en tu poder para lo que se encuentra a tu alcance, porque tu porvenir es una pendiente empinada, la cual no rompen sino los temerosos (de Dios). Prepárate adecuadamente, pues tras ella (tras la muerte) hay una casa (es decir, la tumba) en la cual entrarás desnudo y de la cual saldrás desnudo. Como dice Dios Altísimo: "Compareceréis ante Nosotros solitarios, tal como os Hemos creado la primera vez, dejando detrás vuestro todo cuanto os Hemos concedido. No vemos que os acompañen vuestros intercesores, los que pretendíais eran asociados vuestros..." (6:94)*» (Los Buenos consejos)
34. «*El vecino tiene tres derechos: el derecho por la vecindad, el derecho por ser pariente (si lo es) y el derecho del Islam (si es musulmán; es decir que si no es pariente ni musulmán, al menos hay que respetar su derecho de vecindad.)*» (Yamiul Ajbar, Cap. 44)

35. «*Dios no es obedecido por medio de la coacción (obligando por la fuerza a Sus siervos a la obediencia), ni resulta derrotado (vencido o frustrado) por la desobediencia. Y no deja a los siervos (libres), sin dominarlos (es decir que Él siempre es el Señor de los siervos). Él tiene Poder sobre aquello sobre lo cual les dio poder a ellos, y Él es Dueño de aquello de lo cual ellos son dueños. Por cierto que si los siervos se mantienen en la obediencia a Dios, no existe para ellos ningún impedimento respecto de ella, ni hay nada que los desvíe (de su camino). Pero si ellos desean la desobediencia, Él, si quiere, puede poner un obstáculo entre ellos y ella. Y si alguien puede colocar un obstáculo entre tú y el pecado (u otra cosa) y no lo hace, y entonces tu caes en el pecado (o en otra cosa), no pienses que quien no puso para ti el obstáculo te hizo ingresar en lo que has hecho.*» (De Tuhaful 'Uqul, Pág. 36)
36. «*Cuando tengo un día en el cual no obtengo un conocimiento que me acerque más a Dios, Exaltado sea, entonces no he sido bendecido en el momento de la salida del sol en ese día.*» (De Nahayyatul Baisa, Tomo 1, Pág. 15 y 16)
37. «*Ten siempre la intención de realizar el bien, aunque no lo hagas, para que así no seas de los desatentos.*» (De Al Uasail, Tomo 1, Pág. 40)
38. «*No existe hombre que abra la puerta del pedido sin que Dios abra para él la puerta de la pobreza.*» Y dijo también (BPD): «*Quien pida sin necesidad, tendrá dolor de cabeza y enfermedad en el estómago.*» (Yamiul Ajbar, Cap. 45)
39. «*El ejemplo del creyente es como la espiga de trigo, la cual a veces se inclina y a veces se pone de pie. En cambio el incrédulo es como un árbol fuerte que siempre permanece erguido y no se da cuenta de nada.*» Y dijo también (BPD): «*No le llega al creyente una pena, un dolor o una tristeza que lo preocupe sin que Dios le perdone sus pecados por estas cosas (las cuales le sirven de expiación).*» (De Tuhaful 'Uqul, Pág. 37)
40. «*La intención del creyente es mejor que su obra, y la intención del incrédulo es peor que su obra. Y todos los actuantes obran según sus intenciones (en forma buena o mala).*» (De Al Uasail, Tomo I, Pág. 35)

Conclusión

Concluimos aquí esta somera descripción de la figura del Santo Profeta (BPD) en sus diversas facetas: como gobernante, como sabio educador, como ser humano integral, como maestro para la Humanidad. Es por esta descripción de cualidades, carácter, nobleza y firme resolución en el acatamiento del Mandato Divino que le fue impuesto que, Muhammad (BPD) no dejó ni un ápice de su Misión inconclusa o desatendida. Sus enseñanzas abarcan todas las cuestiones inherentes al ser humano y sus problemas: las virtudes que debe fomentar, los vicios que debe purificar, los parámetros que debe tener en cuenta para su desarrollo correcto, para su bienestar y felicidad.

¡Glorificado Sea Aquel que nos ha agraciado enviando al Profeta (BPD) a nosotros, Quien no ha desatendido para Sus siervos sus diversos asuntos mundanos! Estrechemos en nuestros corazones estas enseñanzas divinas, escudriñémoslas con toda atención y pongamos en práctica todos estos excelentes ejemplos de virtud, perseverancia y entrega en pos del bienestar comunitario. Busquemos y apoyemos a los líderes y maestros que más se esfuerzan en imitar esta conducta y acercarse a este noble para encontrar así una salida a todos los graves males que aquejan hoy en día a los pueblos, despertando del aletargamiento y la indiferencia para librarnos de la opresión en todas sus formas.

Y no hay Fuerza ni Poder sino en Dios Altísimo, el Único, el Imponente, el Grandioso.

Que Dios bendiga al Santo Profeta Muhammad, el elegido, el amadísimo de Dios, el Sello de la Profecía, y a su familia purificada.

Índice

Presentación	5
Introducción	6
Primera Parte: Biografía del Profeta Muhammad (BPD)	7
Segunda Parte: Un Compendio de sus Virtudes más Destacadas	10
Primero: El Mejor Líder	10
1. Un Líder Salido de Ellos Mismos	13
2. Padeciendo las Mismas Necesidades que la Gente	13
3. Veracidad: Una Palabra Completamente Confiable	16
4. Cubriendo las Necesidades de la Gente	17
5. A la Vanguardia	19
6. Claras Normas de Convivencia	20
7. Igualdad ante la Ley	21
8. Una Auténtica Revolución Social	21
9. Amabilidad y Buen Carácter	22
10. Una Convicción Inquebrantable	23
Segundo: El Mejor Educador	25
1. Incentivar a la Búsqueda del Conocimiento	26
2. Valorar al que Posee Conocimiento	27
3. Llamar a la Reflexión	28
4. Destacar el Valor del Intelecto	29
5. Destacar el Valor de los Sabios	30
6. El Autoconocimiento	31
7. El Conocimiento junto con la Acción	32
8. Incentivar a la Acción	33
9. La Búsqueda del Equilibrio	35
10. Expandir la Ciencia y Difundirla	36

Tercero: El Mejor Ser Humano	39
1. Humildad	39
2. Desapego	41
3. Generosidad	42
4. Sobriedad	43
5. Coraje	44
6. Ternura	45
7. Compasión	45
8. Paciencia	46
9. Justicia	47
10. Perfección	48
Tercera Parte: La Sabiduría del Profeta (BPD)	50
• Dijo el Profeta Muhammad (BPD)	50
Conclusión	55

Todos los Días son 'Ashurá, Toda la Tierra es Karbalá



Centro Cultural Islámico «Fátimah Az-Zahra»

www.islamelsalvador.com

E-mail: islamelsalvador@gmail.com

Teléfono: (503)2230-0752